

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL
Enero-Junio 2024
Número 77

SUMARIO

ARTÍCULOS

Carlos Gil Arbiol

El buen samaritano y la proximidad del herido: la aportación del naciente cristianismo a la búsqueda de la felicidad..... 1-23

Martín Carbajo Núñez, ofm

«*So that they might have life*» *The Later Rule of Saint Francis* 25-50

Susana Vilas Boas

Implementing an ecoculture: living beyond fear 51-65

Jaime Laurence Bonilla Morales

Humanismo como fraternidad universal en clave franciscana 67-86

Manuel Porcel Moreno

Jean-Luc Marion y la teología. La donación como alternativa al ser 87-115

Antonio Sánchez-Bayón

Ortodoxia versus Heterodoxia sobre la colonización del Oeste estadounidense por empresas religiosas e ideológicas..... 117-156

Antonio Martínez Macanás

La hermenéutica católica de Emmanuel Falque. La Escritura como texto del cuerpo. 157-175

Emilio-José Justo Domínguez

El concepto de libertad en el debate teológico actual..... 177-197

Mario Lorente Muñoz

Los pobres en la obra de Cipriano de Cartago..... 199-226

Jesús Alberto Valero-Matas y Pablo Coca Jiménez

Religion, Immigration and Integration in Castilla and Leon 227-246

Albert Cassanyes Roig

Donde habitan los canónigos: las residencias canónicas en Mallorca (siglos XIII a XV) 247-267

Yeshica Marianne Umaña Calderón

Obligatoriedad y Funciones de la Jurisprudencia del Tribunal de la Rota Romana. 269-292

NOTAS Y COMENTARIOS

Jon Mentxakatorre Odriozola

Sobre lo sagrado y la dimensión poético-antropológica del habla 293-303

Francesc Xavier Marín Torné et alia

Los lugares de culto como experiencia educativa (III): Fundamentación teológica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 305-319

BIBLIOGRAFÍA..... 321-351

LIBROS RECIBIDOS 353-354

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College. Boston, Massachusetts. USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary. Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Victor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

BIBLIOGRAFÍA

BÍBLICA

Lavayen Juan, Marcelo Eduardo, *La Biblia Latinoamérica, La Palabra en manos de los humildes*, San Pablo 2023, 240 pp, 13,5 x 21 cm.

Sólo quienes viven en medio de la necesidad, quienes se niegan a sí mismos para ayudar a aliviar el sufrimiento ajeno, son los que pueden empatizar con la impasividad de aquellos que quieren hacer algo más por amor a Dios y al prójimo. Parece ser que aún hoy la opción por los pobres, los humildes, los oprimidos, los marginados, “los nadies”, etc, es tachado de comunista, olvidando o negando lo que nos enseñó el mismo Jesucristo. El deseo del padre paulino argentino, Rubén Darío Bergliafa, más allá de un motivo ideológico, pudo ser satisfecho gracias al autor Marcelo Eduardo Lavayen Juan y a su trabajo de investigación. La Iglesia argentina y la dictadura militar por el año 1976, habían querido prohibir *La Biblia Latinoamérica* acusándola en casi todos los medios argentinos de marxista y diabólica. Fue juzgada como la oportunidad del comunismo de introducir sus ideas en el pueblo, negando su auténtica naturaleza que es simplemente una traducción que él pudiera comprender, al alcance de todos y todas y no únicamente de algunos privilegiados. Ya han pasado cincuenta años de su primera edición en esta misma Editorial San Pablo (entonces, Ediciones Paulinas), con más de 60 millones de ejemplares difundidos y traducida a más de diez idiomas. Este libro, *La Biblia Latinoamérica. La Palabra en manos de los humildes*, ahonda en las vidas de quienes hicieron posible tan honorable trabajo, cuyo protagonista principal fue el sacerdote diocesano Bernardo Hurault de la mano del padre Ramón Ricciardi y la colaboración de la hermana Paulina.

Para nuestro autor, recopilar toda la información necesaria y los datos para la composición de este libro fue algo laborioso. Nos cuenta que tuvo que desplazarse incluso a Chile, donde comenzó esta historia contada entre diálogos, para hablar directamente con las personas que compartieron esta aventura con el padre Hurault. Un panorama mundial político y eclesial algo complejo y polarizado debido a la Guerra Fría (comunistas y capitalistas) y el Concilio Vaticano II (conservadores y reformistas). El duro escenario en el que se encontraban estos sacerdotes franceses misioneros al sur de Chile bajo la represión de Augusto Pinochet Ugarte y la situación en varios países de América Latina sometidos a las dictaduras aliadas a E.E.U.U. y a su Plan Cóndor, no hicieron fácil la transmisión del mensaje evangélico. Muchos relacionaban el comunismo con el ateísmo entre ellos, nuestra misma Iglesia. Pero bajo el pretexto comunista estaba el hambre de E.E.U.U. de hacerse con la hegemonía mundial y los recursos naturales de los países llamados del tercer mundo, sembrando el terror y a través del empobrecimiento de los mismos. Es por ello comprensible que el mismo padre Bernardo, siendo sacerdote, se reconociera anticlerical y poco papista. Él, como tantos, deseaba una auténtica reforma eclesial consumada que acabara con la lacra que propicia el mal y el escándalo. Además, soñaba con la posibilidad de construir un nosotros eclesial, donde nadie fuera excluido y los laicos de todas las clases sociales, especialmente los no tan doctos, campesinos, la gente sencilla, la clase obrera, pudieran acceder a la Palabra de Dios, comentarla, proclamarla, estudiarla, escrutarla, propagarla, sin el sometimiento o la sujeción clerical o religiosa. Estamos en el año 2023 y aunque ya hemos dado algunos pasos, nos cuesta avanzar.

Monseñor Idelfonso María Sansierra, obispo de San Juan (Argentina), calificó esta *Biblia* de “satánica, sacrilega, inmoral”. No hay necesidad de más razones para desear indagar en las causas que le movieron a realizar tan duras críticas. Pero claro está que los medios de comunicación argentinos en manos del gobierno dictatorial y estos obispos (Sansierra, Plaza,

Tórtolo) que lo apoyaban, llegando a absolver a verdugos, fueron los encargados de condenarla, entre otros libros. Monseñor Plaza también hizo su aporte diciendo que fue inventada por el mismo Fidel Castro para promocionarse en Chile en 1974, durante el Gobierno del presidente Salvador Allende. Debe ser que estos obispos no sabían, no escuchaban o no veían cómo el terrorismo de Estado destruía casas, detenía, secuestraba y asesinaba a personas inocentes a través de la red de detención que había en todo el país. Seguramente, las madres que protestaron en la Plaza de Mayo en el año 1975 por sus hijos que fueron secuestrados y asesinados eran también, al igual que el contenido de *La Biblia Latinoamérica*, promotoras del comunismo. Tampoco tuvieron que presenciar la pobreza, ni el hambre, el desempleo, ni el desorbitado aumento de la deuda externa que hacía imposible que el propio país subsistiera por sí mismo. Es posible que la misma Palabra de Dios les señalara algo que perturbaba sus conciencias y por eso les molestaba tanto su presencia. Pero no todos los obispos argentinos pensaban igual. Cabe resaltar que en Chile, fue la misma cúpula eclesiástica el sector que se opuso con más fuerza al autoritarismo. Este tipo de propaganda, inevitablemente, repercutió en su venta y difusión. Debido al revuelo que habían ocasionado algunas ilustraciones y comentarios que ésta contenía, se pronunció la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe indicando al Episcopado argentino, las primeras modificaciones que tenían que realizarse además de la creación de un suplemento aclaratorio. El gobierno, no conforme con eso, acabó por dictar el cierre de Ediciones Paulinas en el país.

El Papa Francisco, entonces Jorge Bergoglio, superior de los jesuitas en Argentina y Uruguay, aparece en este episodio queriendo proteger a sacerdotes que la defendían, quienes después fueron secuestrados y torturados. Esta realidad latinoamericana, obviamente, ha influido en su papado, aclarando que su *modus operandi* no es por ser comunista como muchos lo tildan, sino porque ha palpado la miseria y entiende que si calla, se convierte en cómplice y contribuye al pecado de omisión que ha cargado durante años la Iglesia Universal. Uruguay acabó por prohibirla. En otros países de Latinoamérica también trataron de hacerlo.

Esta obra también nos lleva al germen del Concilio Vaticano II, al Pacto de las Caticumbas. Sin esta reforma y la posibilidad de utilizar la lengua vulgar, el padre Bernardo no hubiera podido llevar a cabo su misión, ni los fieles laicos hubiéramos podido adentrarnos en los textos sagrados, cosa que los protestantes ya nos llevaban ventaja. Él mismo comprobó que donde ellos iban enviados, no entendían la Palabra de Dios procedente de las traducciones que portaban.

Gracias también a “los abstemios”, el P. Hurault con ayuda del P. Ramón Ricciardi como secretario, comenzó su estudio y a recopilar material para la creación de esta nueva Biblia para el pueblo llano. A este esfuerzo se sumaría una monja carmelita llamada Paulina quien ayudó a mecanografiar los esbozos. Más tarde, “los chiquillos” contribuirían a su rectificación.

Los obstáculos y contratiempos no faltaron como el escaso capital y la quiebra de la Editorial Castilla, la cual publicó los primeros ejemplares aún imperfectos y de poco rigor lingüístico que irían mejorando con las correcciones que el mismo P. Bernardo Hurault iba realizando. Tampoco podemos pasar por alto la importante labor del paulino padre Francisco Ante, clave en la gestión y elaboración de las sucesivas ediciones a lo largo de decenios en la Editorial Paulina (Ediciones Paulinas), ni la contribución en la difusión de la Editorial Verbo Divino, quienes influyeron para que *La Biblia Latinoamérica* llegara no sólo a toda América Latina sino también hasta Occidente (pag. 96).

El principal motor del P. Bernardo Hurault no era traducir la Biblia, sino darle solución a un problema que impedía que un pueblo sediento de Dios pudiera nutrirse de su Palabra y aprender todo lo que enseña, no sólo religiosamente, sino también antropológicamente. Era una cuestión pastoral.

He tenido la oportunidad de vivir seis años en Colombia. Un país rico en recursos pero dividido en estratos donde los ricos residen apartados de los pobres, el salario mínimo no permite vivir dignamente y la salud y la educación son un privilegio. Hasta el modo de ser Iglesia es muy distinto al de España. La carencia parece avivar y fortalecer la fe de las comunidades y hacer que sean más unidas, sin que existan tantas diferencias entre los fieles, jerarquía y laicos. En Occidente presumimos de llevar el cristianismo a América Latina, pero son ahora ellos quienes pueden enseñarnos a ser Iglesia y a recuperar la genuidad y sencillez del Evangelio. Este libro es una gran pieza de este rompecabezas mundial que de una forma simple y entretenida, nos aporta y amplía información histórica, ayudando a entender mejor el panorama eclesial y su devenir. Creo que todas estas experiencias transmitidas nos muestran y aclaran cada día más, qué es y qué no es Palabra de Dios, que el hábito no hace al monje y que ser cristiano siempre debe ir unido al testimonio de vida. Sin duda, sabe reflejar muy bien la parábola del grano de mostaza.

María José García López

Pérez i Díaz, Mar, *¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos*. Estella (Navarra) 2022, 277 pp., 16,5 x 24 cm.

A lo largo de la historia de la teología se han dado toda clase de opiniones sobre las relaciones entre el Evangelio de Marcos y San Pablo: los que niegan toda dependencia (Werner, Taylor, León-Dufour, etc.), los que defienden dicha relación pero con reservas (Lagrange, Seeley, Schenk, etc.) y los que, como la autora, defienden que Marcos tiene en cuenta la teología paulina (Volkmar, Marcus, Pikaza, etc.). El texto trata de probar las afirmaciones y pasajes del Evangelio de Marcos que tiene en cuenta la teología paulina en sus cartas así llamadas auténticas y con la finalidad de saber cuáles fueron las líneas de exposición de la vida y pensamiento de y sobre Jesús, que se dieron tanto en la cultura judía como en la pagana. Y en dos géneros literarios diferentes: el narrativo y el epistolar.

Se analiza, en primer lugar, la palabra «evangelio» que es central en la enseñanza del cristianismo como transmisión del mensaje de salvación de Dios; «evangelio» vendría a significar en Marcos «Jesucristo», aunque arranca su escrito determinado por el genitivo: «Evangelio de Jesucristo» (1,1). En Pablo, usado «evangelio» por doquier, significaría el anuncio de la salvación divina, la potencia de salvación revelada en cruz de Cristo (1Cor 1,17-30). Otra dependencia de Pablo la expone Marcos en la incomprensión de los que rodean a Jesús: la familia, Pedro, Judas, la mujeres que huyen atemorizadas; en concreto, la familia de Jesús (Mc 3,21-35; 6,1-6) se relaciona con los viajes de Pablo a Jerusalén para ver a Santiago. Los discípulos siguen y acompañan a Jesús y los envía a anunciar el evangelio (Mc 6,7-13). Ellos son los privilegiados de conocer los misterios de Reino (Mc 4,10-12; cf 1Cor 15,51; Rom 11,25-33), aunque no comprenderán el sufrimiento y la cruz de Jesús, por eso lo abandonarán (Mc 14,50) y Judas y Pedro, con finales diferentes, lo traicionarán y negarán su relación (Mc 14,32-42). Pablo mantendrá buenas relaciones con Pedro menos el incidente de Antioquía, donde Pedro cede a las posiciones de Santiago sobre los judaizantes (Gál 2,7-9) y Pablo se mantiene en su misión con los incircuncisos. No obstante, Pablo nunca fue incluido en los testigos de la resurrección, aunque Pablo ya había tenido el encuentro con el Resucitado camino de Damasco y afirma que se había aparecido a todos los apóstoles, donde también se incluye él.

Otro tema importante es la ley y ya desde el comienzo del Evangelio (Mc 1,21-45), a lo que se añade coger espigas en sábado, curar al hombre de la mano seca también en sábado

(Mc 2,1-3,6) y el concepto de pureza según lo entiende la Ley y Jesús (Mc 7,21-23). Pablo acentúa mucho la crítica a la ley en sus cartas, sobre todo porque el hombre está incapacitado para cumplirla al margen de Cristo. La ley descubre el pecado y no da la capacidad para superarlo (Rom 1,18-3,20; 7; Gál 3,10). Por eso Cristo ha venido a liberar al hombre de la ley (Rom 3,20; 4,13; Gál 1,4-5; etc.).— El papel de los gentiles en Marcos y Pablo también es importante. En el Evangelio tenemos el endemoniado de Gerasa (Mc 5,1-20), todos los alimentos son puros (Mc 7,9), la mujer sirofenicia (Mc 7,24-30), la curación del sordomudo (Mc 7,31-37), la multiplicación de los panes a los cuatro mil (Mc 8,1-10). Aunque el Evangelio es posterior a las cartas paulinas, si encuentra Pablo una justificación de su misión entre los incircuncisos (Rom 11,13; 15,16.18; Gál 1,16), centrándose más la acción de Pedro en los judíos (Gál 2,8-9).— Lo mismo podemos decir sobre el final del templo: la afirmación fundamental de Jesús es que el amor a Dios y al prójimo vale más que todos los holocaustos y sacrificios que se ofrecen a Dios en el templo (Mc 12,33par); Jesús predice su destrucción (Mc 13,1-2); lo acusan de su destrucción en el Sanedrín (Mc 14,58) y cuando muere en la cruz el velo del templo de rasga de arriba abajo (Mc 15,37-38). Marcos transmite cronológicamente la pasión, muerte y resurrección de Jesús en la que se distinguen ocho fechas que, al decir R. Brown, remiten a una narración previa que Marcos usa (Mc 14,1-16,8). También las mujeres están presentes en el Evangelio desde el principio hasta el final. Son las que le guardan fidelidad, le sirven, le acompañan hasta la cruz, denuncian las leyes injustas, son pobres y desinteresadas y aman a Jesús hasta su muerte en cruz. Pablo les da su importancia dentro de la comunidad y le ayudan en su misión evangélica.

Marcos presenta a Jesús incomprendido, perseguido y condenado por las instituciones religiosas, con la cruz como centro de su revelación filial divina, en contra de cierto triunfalismo de la resurrección. Con todo, Pablo le da mucha preponderancia a la cruz como experiencia central de la fe. «La cruz es locura, pero también es poder de Dios» (Rom 1,1-7; 1Cor 1,18; Mc 15,39). Por eso el crucificado ha salvado a los hombres, venciendo a su mayor enemigo: la muerte (1Cor 1,23; Gál 3,1; Mc 16,6) (268).

Francisco Martínez Fresneda

Silva Retamales, Santiago, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret*. Madrid 2022, 479 pp., 14,6 x 20 cm.

El texto trata de las dimensiones socioculturales de los Evangelios para comprender mejor la vida y la misión de Jesús. Se desarrolla en siete temas: Palestina en tiempos de Jesús. La religión. Enfermedades, demonios y milagros de Jesús. La identidad en la sociedad de Jesús. Honor-vergüenza, valores socio-culturales fundamentales en Israel. La comensalidad en Israel y de Jesús. Matrimonio y familia. Descendencia y subsistencia.— Después de exponer la historia de Israel, sobre todo la época del Judaísmo, se centra el estudio en Galilea con sus gobernantes —dominada por la aristocracia de los herodianos o sucesores de Herodes el Grande—, sus cultivos, la variedad de su territorio y la diversidad de su población; es tierra de paganos por su helenización. El lago de Galilea daba lugar al principal actividad comercial como es la pesca, pues el pescado es el alimento fundamental de la población. Las autoridades vendía el derecho de venta a los jefes de los publicanos, que, a su vez, lo arrendaban a otros, como es el caso de Leví (Mc 2,14). En la agricultura se daban dos formas de comercio llevada por los aparceros y los arrendatarios (39). A estos oficios se unían los de los pastores, los apicultores, los albañiles, los prestamistas, o los técnicos de la madera, del hierro y de la

piedra, oficio de José y de Jesús.— La religión se centra en el judaísmo en el segundo templo y comprende desde la vuelta del destierro en el año 537 a.C. hasta su destrucción por el Imperio en el año 70 d.C. El centro de la religión es la elección y el amor de Dios de Israel que lo constituyó como tal entre todos los pueblos de la tierra. Es lo que Jesús cita como mandamiento principal de la Ley (Mc 12,30 par; Dt 6,4-5). Hay también que acentuar su monoteísmo; el conocimiento y cumplimiento de las Escrituras; el sentido de pertenencia al pueblo elegido; la observancia de los preceptos de la Ley y los ritos que le identifican como etnia, como la circuncisión, el descanso sabático, etc.; y el culto al Señor en el templo de Jerusalén.

El promedio de vida no superaba normalmente los 40 años y muchos fallecían antes: solo el 30% de los niños que nacían sobrevivían y entorno a los 6 años fallecía otro 30%. Antes de los 40 años, con tanta enfermedad como se daba, fallecía un 90%. La plenitud de la vida se alcanzaba a los 20 años. Además la concepción generalizada de entonces sobre la enfermedad es que se daba por haber cometido un pecado; de ahí que no se buscaran medios materiales ni médicos que curasen las enfermedades físicas, sino a Dios que es el que perdona el pecado y devolvía la salud. La lucha contra la enfermedad tenía tres campos: la familia es la que intervenía en primer lugar cuando aparecía alguna enfermedad en cualquiera de sus miembros. Cuando esta fallaba entonces se acudía a los magos y exorcistas y que en Israel eran hombres de Dios (173). Por último estaban los médicos, que apenas curaban porque su preparación era escasa; los superaban los médicos egipcios y babilonios. Los milagros de Jesús partían de la fe-confianza del enfermo, aunque las posesiones diabólicas intervenía desde su condición de Hijo de Dios.— La identidad en Israel la da la familia y no la persona individual. Cuando Jesús dice que para seguirle hay que tomar la cruz y negarse a sí mismo afirma que hay que dejar la familia, desprenderse de la familia, que es la fuente de identidad, y, por consiguiente, entraña la negación de sí. Y se cambia a la nueva familia de Jesús (Lc 14,26-27). En Israel, en concreto, la identidad viene por la condición sexual, hombre o mujer, la familia gobernada por el padre y el pueblo perteneciente al Señor. La identidad de Jesús se la da Dios Padre, pues es su Hijo amado, como se atestigua en el bautismo, la transfiguración, cuando muere en la cruz, etc. Es el que ha enviado Dios al mundo para salvarlo respondiendo a un acto de amor previo divino (cf Jn 3,16).

El honor es la condición del varón que se relaciona con la paternidad, con la autoridad, con el oficio y con la defensa de la familia en la sociedad. A ello se une el trabajo por el que se alimenta la familia, la instrucción a los varones, además de la enseñanza y práctica religiosa. El honor de la mujer se llama vergüenza entendida en un sentido positivo: «el pudor o recato como valor social [...] Esta vergüenza se expresa en prudencia, modestia, mesura, moderación, discreción, sumisión a los intereses de la familia y exclusividad sexual con el marido» (296).— Sobre la comensalidad. Las comidas eran dos al día: una por la mañana y otra por la tarde, que era la más importante. En la vida de Jesús las comidas son ocasión de la revelación de la misericordia y amor divinos. En ellas, comiendo con los publicanos y pecadores, los introducía en el reino, cambiando radicalmente sus vidas para bien. Por eso se le acusa como «comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores» (Mt 19,20) Y la comida de despedida que Jesús hizo con sus discípulos es la que la Iglesia conserva como su testamento y reproduce constantemente en cada momento del día en sus comunidades. Y, por último, se destaca en el texto dos elementos culturales del matrimonio: es una relación humana que integra la sexualidad, la economía y la religión; y la segunda es que dicha relación no es sólo entre la pareja que se une, sino entre las familias de la que forman parte. Una obra muy rica y exhaustiva en el tema tratado.

Francisco Martínez Fresneda

THEOLOGICA

Ansorge, Dirk, *Historia de la teología cristiana. Épocas, pensadores, derroteros*. Santander 2023, 424 pp., 17 x 24 cm.

El texto trata la Historia de la Teología según los paradigmas del pensamiento, no siguiendo la historia lineal de doctrinas y autores. Y se entiende por paradigma una suma de supuestos de conceptos teológicos que se toman como evidentes y permanecen por los siglos. A esto se suman dos cuestiones importantes. El primero es el testimonio creyente de los pensadores teológicos. Ellos no exponen la reflexiones sobre la verdad revelada desde una perspectiva neutra como pueden ser las matemáticas o la física. La convicción interior de la fe en Cristo se distancia de la teología mítica, natural y laica. Se trata de una fe personal que hace que el pensamiento se aleje de la neutralidad, ya que el pensador se implica vitalmente en el razonamiento (22). La segunda cuestión es la filosofía como fundamento de los razonamientos creyentes. En el momento que el cristianismo se extendió por el Imperio fue necesario contrastar los principios fundamentales de la fe y sus exigencias éticas con la filosofía que predominaba, fundamentalmente el neoplatonismo y que los intelectuales romanos exigían. A partir de aquí se plantea el Autor las diferentes épocas de la teología en la que se pueden distinguir la Antigüedad tardía, la Edad Media, la Reforma y las Edades Moderna y Contemporánea.

En los siglos primeros del cristianismo, se desarrolla la teología trinitaria por la revelación bíblica y el soporte que le da la filosofía platónica y neoplatónica: el bien está por encima de todo; está más allá del ser. Dicho bien trascendente es fundamento y origen de todo. De la unidad original se pasa a la multiplicidad de la realidad gracias al *logos* que entrelaza todo lo existente y como palabra y razón, *nous*, viene a ser el arquetipo de la realidad. Orígenes trata de Dios como Trinidad: el Hijo procede del Padre por generación eterna. Esto manifiesta un perenne fluir de vida divina que lleva consigo un sin principio cronológico, aunque su ser, su principio ontológico, esté en el Padre. El Hijo siempre está en el Padre, como el esplendor en la luz. No es que el Padre exista primero y después genere al Hijo, pues esto supondría que Dios exista un tiempo sin su Sabiduría. El Padre es la Bondad —Orígenes iguala el ser y la bondad como el platonismo—, y de la Bondad nace el Hijo del que procede el Espíritu. Cada uno tiene su propia «hipóstasis», con sentido individual de «persona», muy alejado del modalismo. Nicea, Éfeso y Calcedonia son los centros de la reflexión teológica que centran la identidad de Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre, salvando la dimensión humana de Jesús no obstante fuera el verdadero Hijo de Dios, de naturaleza divina y consustancial al Padre.

En la Edad Media aparece Aristóteles con su doctrina de la eternidad del mundo, el necessitarismo metafísico y la existencia de una única alma racional universal. Tomás sigue a Aristóteles donde su filosofía la utiliza para darle una mayor profundidad a la teología, aunque, a la larga, la encerró en la estructura de la metafísica que le obliga a la autonomía del mundo y del ser humano, además de la eternidad del mundo, y, con ello, distinguir los dos fuentes de conocimiento: el natural y el de la revelación.

La Escuela Franciscana sigue la experiencia creyente de Francisco de Asís conformado a Cristo pobre y crucificado. Para Buenaventura, que sigue a Agustín y el neoplatonismo, la mediación de la Palabra hay que entenderla siempre como un paradigma desde el que desarrolla todo conocimiento basado en la Revelación. Acentúa, por consiguiente, la subordinación del orden natural al revelado, pues la Revelación ha impreso en la creación y, naturalmente, en la mente humana la posibilidad de poder elaborar un verdadero y auténtico co-

nocimiento. Este camino, diverso al de Aristóteles y Tomás de Aquino, como a la experiencia mística que margina las exigencias especulativas, sitúa al hombre en un centro de relaciones en el que se cruzan la línea de la historia que viene del Creador y la de la vuelta al Padre por la inteligencia y la voluntad. En esta situación, la Escritura ofrece la estructura cognoscitiva para conocer el mundo y la salvación humana, donde se comienza por la *stabilitas fidei*, se continua con la *serenitas rationis*, para terminar con la *suavitas contemplationis*.— Escoto dará prioridad a la libertad como presupuesto esencial de la relación de amor de las hipóstasis divinas buenaventurianas y cuya consecuencias será la historicidad de Jesús como sacramento de dicho amor: el servicio. Guillermo de Occam niega la relación entre el concepto abstracto y la realidad de las cosas, lo que lleva consigo el rechazo de toda objetividad para el pensamiento. Si lo universal no existe como fundamentación de la realidad, cualquier juicio queda vacío de por sí. A ello se suma la identificación de la sustancia, cualidad y accidente, la incognoscibilidad de Dios por la inteligencia al no ser objeto de la intuición humana y la omnipotencia de la voluntad divina, de lo que se deduce que la moral queda sin fundamento objetivo alguno, y donde la razón no interviene para la distinción entre el bien y el mal. Occam descubre del derecho subjetivo. Es el derecho unido al sujeto como poder individual que le concede la libertad personal de obrar según sus principios y opciones vitales, concepción muy distante de la doctrina común del derecho en el que lo justo versa sobre la armonía entre las cosas y las personas, o la potestad que posee el hombre dada por la ley. En cualquier caso, esta concepción del derecho subjetivo proviene de la visión que Occam tiene sobre el individuo, en la que esencia y existencia coinciden, negando cualquier viso de universalidad frente al realismo craso de la concreta realidad de cualquier ser.

A continuación se expone la Reforma luterana y la Contrarreforma tridentina, la teología y la filosofía del Renacimiento, Ilustración, Idealismo, Romanticismo, Teología Liberal, Dialéctica y Modernismo hasta la segunda mitad del siglo XX, donde se vuelve a sentir en el cristianismo el pensamiento católico con K. Rahner, von Balthasar, etc.

La *Gaudium et Spes* del Vaticano II abren las perspectivas de los *loci theologici* que en su tiempo propuso Melchor Cano. De la exclusiva tradición dogmática se abre a que la cultura, la ciencia, la política, la economía, la sociedad, etc., indique los retos a la reflexión teológica (348). De aquí nacen la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez, L. Boff, etc). La prioridad en el diálogo con las culturas y las situaciones diferentes de los cristianos en ellas nace una pluralidad litúrgica impensable en tiempos atrás. Se dan también la Teología feminista contra el patriarcado de la Iglesia E. Schüssler Fiorenza, M.C. Lucchetti Bingemer), la Teología Política y de la Esperanza (J. Moltmann y J.B. Metz), la del diálogo con el judaísmo, la teología ecuménica y la del pluralismo reñligioso. Por último se estudia brevemente la sistemática teológica actual —época posmetafísica y postsecular— fundada en la fenomenología, filosofía trascendental, antropología cultural y filosofía analítica.— La traducción y redacción de José Manuel Lozano-Gotor Perona inmejorable.

Francisco Martínez Fresneda

Estévez López, Elisa - Depalma, Paula (Eds.), *Ventanas a la sinodalidad*, Verbo Divino, Navarra 2023, 272pp, 14,0 x 21,0 cm.

La sinodalidad es un tema controvertido y abierto a la reflexión como parte del proceso de escucha que desea permeabilizar y ser insertado en toda la Teología. De ahí nace esta contribución además del deseo de construir un nosotros eclesial integral. Este aporte también

nos permite seguir desarrollando el conocimiento progresivo de Dios a través del Misterio Trinitario, su economía salvífica y la función sacramental de la Iglesia en el mundo de hoy que tienen como base principal en común, el Amor. Para no reducirlo a un mero slogan del momento o capricho de unos cuantos que desean hacer cambios inútiles, es importante explicar que más allá de eso existe una necesidad no sólo hermenéutica sino también práctica de expresar algo que es constitutivo e intrínseco al ser de la Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad y sociedad. Por ello no debemos estancarnos en errores del pasado, siendo capaces de abrir un camino que permita pensar en un futuro comunitario mejor, convirtiéndonos en esa Iglesia imagen de Cristo coherente con el Evangelio, la Iglesia que verdaderamente Dios quiere; reflejo de Jesús con los demás. *Ventanas a la sinodalidad* quiere, por tanto, demostrar a través de la complementariedad del aporte teológico femenino de diferentes miembros de la Asociación de Teólogas Españolas, esa multiplicidad unitaria que caracteriza a la Iglesia. Este trabajo logra armonizar a través de la unión de diferentes tesis teológicas, la posibilidad de una Iglesia de iguales más fidedigna.

La sinodalidad por ser una dimensión constitutiva del ser de la Iglesia, no es algo que surge de la nada sino que nace del seno trinitario. Este trabajo de investigación pone como modelo por excelencia, fuente y culmen de toda relación, el Misterio Trinitario; tres Personas en un baile eterno de donación recíproca y absoluta. Por tal razón es importante entender el concepto de amor en clave trinitaria para la comprensión del propio Misterio, su dinamismo *ad intra* y *ad extra* en virtud de la encarnación que es amor dialógico expresado en la creación y en el encuentro del Otro con los otros. Dios encarnado en Cristo, se hizo en todo igual a nosotros excepto en el pecado y nos muestra a través de sus gestos, palabras, su vida, cómo debemos relacionarnos y organizarnos como Pueblo de Dios sin que eso aminore su divinidad. Este primer capítulo es el pórtico de la elaboración de una Antropología teológica relacional más coherente, completa y adecuada, capaz de expresar de una mejor forma, la realidad antropológica eclesial.

El capítulo segundo presenta la inclusión como elemento principal para entender la sinodalidad y el plan salvífico de Dios. Partiendo de la premisa de que una iglesia excluyente no cumple con el ideal universal y cristiano, prosigue su autora con un análisis para abordar la problemática que la palabra inclusión ha supuesto principalmente para la mujer. La inclusión en cualquier ámbito social resulta finalmente siendo una clasificación de la dignidad humana por categorías, grados, según su valor marcado por la raza, sexo, lugar de procedencia, religión, etc. En teoría, los vocablos “comunidad”, “Cuerpo de Cristo”, “Pueblo de Dios”, “Cuerpo místico” expresan unidad, fraternidad, igualdad, donde nadie se encuentra supeditado al otro como sucede en la *perijóresis* divina, aunque haya diversidad de miembros.

Teniendo claro esto, la misión o corresponsabilidad de cualquier bautizado o bautizada en la Iglesia o la representación de Cristo en el mundo, debe estar en función de la capacidad, formación, preparación y carisma, además del testimonio, más que por la suerte o desdicha de haber nacido hombre o mujer, ser ministro ordenado o laico. La figura del *alter christus* sólo tiene su razón de ser por el bautismo y no depende de una ontología sexual o únicamente del orden ministerial, sino que es un deber misional y un compromiso cristiano de todo bautizado.

Continúa el siguiente capítulo invitando a valorar a las personas independientemente de su condición, a través de la intersubjetividad y así fomentar las buenas relaciones. La intersubjetividad y la sinodalidad están íntimamente conectadas por la escucha recíproca para que pueda haber encuentro y comunión. Dejar a todos los miembros del Cuerpo de Cristo ser plenamente en la misma condición de dignidad lleva consigo conversión y renuncia. No podemos caminar juntos como Iglesia si anulamos o negamos ese principio. El Concilio

Vaticano II explica muy bien esta concepción de Pueblo de Dios, aunque nos encontramos con una discapacidad práctica que opone resistencia y combate contra la Verdad salvífica.

Sin la cultura del cuidado no lograríamos terminar de definir la sinodalidad que tampoco puede desvincularse de la función de la Iglesia como “sacramento universal de salvación” (LG48). Si la Iglesia no es capaz de cumplir su misión principal, directamente deja de ser creíble, deja de ser Iglesia. Lo hemos podido comprobar con los escándalos y casos de abusos. Cabe resaltar, que la espiritualidad franciscana como escuela y legado, gracias a la figura de S. Francisco de Asís, nos ha dejado numerosas claves útiles, prácticas y necesarias, no sólo para elaborar una teología del cuidado, sino también para promoverlo en todas las dimensiones relacionales como vemos hoy a través de la figura del Papa Francisco (*Laudato si, Fratelli tutti, Amoris laetitia*). Dicho cuidado desborda los límites éticos y queda claro que no es un privilegio atribuido exclusivamente a unos cuantos o algo que deba de salir de ciertas personas, sino que es responsabilidad de todos, bautizados y no, aunque haya sido una cualidad principalmente femenina.

Alcanzar un nuevo paradigma de masculinidad al estilo de Jesús es complicado y más cuando para ello se debe cambiar la concepción de poder y privilegios por el de servicio. Hay quienes hablan de una democratización de la Iglesia en sentido negativo y de un posible cisma para poner trabas a la sinodalidad, alegando cambios doctrinales en contra del Magisterio. Para tranquilizar a todos los que tienen dudas al respecto, lo único que se desea cambiar y este libro lo explica muy bien, es la concepción de Iglesia hegemónica y clericalista donde aún se distribuyen los roles según el género, por una Iglesia sinodal justa, igualitaria y equitativa, como exigencia evangélica y moral.

El capítulo sexto comenta que la ciudadanía de las mujeres no siempre fue reconocida. Aunque las mujeres estamos en la Iglesia y constituimos la mayoría de los miembros del Pueblo de Dios, parece no ser suficiente para garantizar nuestra presencia a la hora de tomar decisiones importantes que afectan a todos los fieles. El reconocimiento de la ciudadanía eclesial debería llevar implícito el poder participar en la triple misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, en virtud de nuestro bautismo. También en el ámbito del conocimiento y del saber de Dios la mujer ha sido silenciada. La evidencia de que el Espíritu Santo también actúa en el corazón de las mujeres lo vemos claramente en María, madre de Dios. La Iglesia está llamada a salir y a dialogar con el mundo a la luz del Evangelio para que siga siendo testimonio y fermento. Ante la crisis actual en la Iglesia, surge el deseo de volver a los orígenes.

Entender nuestra realidad como Cuerpo de Cristo es reconocer la diversidad ministerial que hay dentro de ella. La riqueza múltiple y diversa que también es expresada litúrgicamente, ayuda a pensar la necesidad de una Iglesia plural, Iglesia sinodal. Haciendo un breve recorrido podemos contemplar los ministerios y funciones que han desempeñado las mujeres en la Iglesia a lo largo de la historia.

El discernimiento es fundamental para la toma de decisiones. El capítulo ocho insiste en la importancia de trabajar el discernimiento comunitario en todos los ámbitos (parroquial, diocesano, universal) para poder alcanzar consensos como fruto de obediencia al Espíritu, necesarios para el bien común y la misión de la Iglesia.

Todo este trabajo concluye considerando que este camino sinodal que estamos realizando de escucha, discernimiento, propuestas, cambios que implican conversión, etc, abre horizontes a la misión de la Iglesia y nuevos espacios y dimensiones para la evangelización, donde la mujer, sin duda, tiene un papel fundamental.

Aún recuerdo cuando asistí vía *online* al primer “Pintxo Teológico” del curso 2022-2023, *Miradas de mujeres sobre la sinodalidad*, que celebró la Asociación de Teólogas Españolas. Ese día tuve el privilegio de escuchar a Nathalie Becquart, socióloga, bachiller en Filosofía y

Teología, consultora de la Secretaría General del Sínodo de Obispos y subsecretaria del próximo Sínodo donde expresó precisamente la necesidad de elaborar una nueva Antropología relacional en clave de reciprocidad. Estas ventanas, teológicas, antropológicas y eclesiológicas relacionales, desarrolladas en los nueve capítulos que componen este libro, saben plasmar muy bien esta idea y enlazarla con la sinodalidad.

Leer esta obra permite desvelar muchos tabúes sobre el verdadero sentido de esta palabra que no es ideológico, además de que considero que es un trabajo de investigación que permite sistematizar, ampliar y completar la Antropología Teológica ya estudiada desde una perspectiva integral.

María José García López

González Marcos, Isaac – Lazcano González, Rafael (Eds.), *XXV Aniversario Jornadas Agustinianas (1998 – 2023)*, Agustiniana, Madrid 2023, 303pp, 14,5 x 22,0 cm.

La primacía del Amor es la base y el motor que ha llevado tanto a la Teología Agustiniana como a otras líneas de pensamiento, a seguir trabajando y avanzando en el área de la ciencia y el conocimiento; búsqueda inherente del ser humano. Una hiperracionalización del mundo anulando de nuestro ser aquello para lo que fuimos creados, nos desnaturaliza y deshumaniza. Aunque pueda sonar algo exagerado, ya no nos lleva a actuar en virtud o en favor del bien común, sino en beneficio únicamente de comprobar los límites del mundo y la capacidad racional del ser humano, ignorando o haciendo caso omiso, al daño que podemos ocasionar. El conocimiento puede alcanzar su plenitud y la humanidad puede ir perfeccionándose positivamente únicamente por y en el Amor, de lo contrario, nuestra ciencia en vez de ser útil, la volvemos estéril, egoísta y destructora. Por ello, se ha realizado este gran homenaje al Centro Teológico San Agustín, *XXV Aniversario Jornadas Agustinianas (1998-2023)*, para que así podamos conocer y apreciar la trayectoria, el trabajo y el esfuerzo puestos durante tantos años, como fruto de esa unión tan especial, única y fecunda; ciencia y caridad.

Como no podía ser de otra manera, este libro comienza con la historia del Centro Teológico San Agustín. Él nace de un proceso de colaboración en las tareas académicas entre varios centros de estudios teológicos donde en principio, los estudiantes profesos pertenecientes a las diferentes provincias de agustinos, realizaban sus estudios eclesásticos. Aunque el objetivo final se trataba de erigir un único centro (CTSA), el inmediato era la mutua ayuda. Su desarrollo no fue fácil, existieron muchos inconvenientes y problemas tanto en la formación de los *Estatutos* como en la adaptación y convalidación de asignaturas. También hubo dificultad en la incorporación de otros centros, órdenes y culturas, pero todo era parte de la construcción, crecimiento, consolidación, florecimiento y mejora en el *Plan de estudios* de lo que hoy es el Centro Teológico San Agustín.

Pero nada de esto hubiera sido posible sin cada una de las personas nombradas en los Anexos y a continuación de la breve historia. Ellas son las verdaderas protagonistas quienes Isaac González Marcos y Rafael Lazcano González han querido afectuosamente inmortalizar aquí.

Pero el tema principal al que se debe todo son las Jornadas Agustinianas. Ha sido una grata sorpresa el poder descubrir como uno de los precursores, al P. Luis Marín de San Martín, OSA, entonces director del centro. Actualmente, además de ser obispo agustino, es conocido por ser subsecretario de la Secretaría General de Sínodo. Este trabajo permite comprender

mejor de dónde viene ese deseo de construir puentes, dialogar con las diferentes culturas y reflexionar sobre la fe y la Iglesia en el mundo de hoy de cara al tercer milenio. Claramente todo ese interés brota de esa impronta agustiniana que lo ha forjado y que ha inspirado a muchos más a continuar formándose para contribuir efectivamente a la evangelización.

Sabemos que cada Jornada ha sido un reto. Encontrar un tema, buscar ponentes, un lugar e incluso decidir una fecha, no han estado exentos de algún conflicto. Empezar un proyecto de este tipo, cuando la familia es numerosa y todos son distintos, es complicado, pero nada que no haya podido solucionarse. La experiencia de estos encuentros es tan gratificante que borra finalmente cualquier altercado que pueda presentarse en el transcurso. Contemplar cada ejemplar editado y publicado como resultado de cada Jornada Agustiniana, confirma que ha valido la pena pasar por cualquier dificultad.

Haciendo un análisis de los temas abordados en las Jornadas desde el principio y comparándolos con los escogidos estos últimos años, podemos observar una progresión. *El transhumanismo en la sociedad actual*, *Eutanasia ¿desafío a la vida?*, *El papel de la mujer en la Iglesia*, *La Iglesia y la sinodalidad*, entre otros, son prueba de que no han querido quedarse atrás en el tiempo y han preferido acompañar la actualidad.

Honra a sus autores esta iniciativa, no sólo de conmemorar el *XXV Aniversario Jornadas Agustinianas (1998-2023)*, sino también de plasmar el impacto que estas han tenido en las diferentes revistas científicas. Cabe expresar, que nos place como Instituto Teológico de Murcia O. F. M., gracias a la Revista de Estudios e Investigación, *Carthaginensia*, ser parte, aunque de forma indirecta, de las Jornadas Agustinianas. Esperamos que nuestra valoración y crítica les haya podido ayudar a crecer y avanzar constructivamente.

Carthaginensia ha cooperado con varias reseñas. Tanto la profesora ordinaria de Teología en el Instituto Teológico de Murcia OFM, Marta Garre Garre, doctora en Teología (págs. 154, 162, 171, 179), como el sacerdote franciscano Francisco Martínez Fresneda, OFM, doctor en Teología y profesor emérito del Instituto Teológico de Murcia OFM (pág. 166), han sido autores de ellas.

Pero la mención más llamativa, sin duda, es la del profesor ordinario de Teología en el Instituto Teológico de Murcia OFM, Bernardo Pérez Andreo, doctor en Teología y en Filosofía y actual director/editor de *Carthaginensia*, por sus palabras al hilo de la reseña/recensión de las Jornadas 2022 (págs. 180-182, 185). La controversia, irremediablemente, forma parte de la reflexión y también es necesaria para avanzar en este camino de la investigación y seguir suscitando nuevas inquietudes. Y es que si todo fueran palabras aduladoras, caeríamos en el conformismo y en la no necesidad de hacer algo más por mejorar. *La Iglesia y la sinodalidad* es una cuestión aún abierta que está dando mucho de qué hablar, que no todos quieren acoger y que se presta a veces para confundir a quienes no son diestros en el asunto.

Satisfechos de todo lo logrado, concluyen con la esperanza de seguir haciendo una lectura adecuada de los signos de los tiempos eclesiales para que la Jornadas Agustinianas, continúen avivando las ansias de saber y removiendo las entrañas de quienes apasionadamente buscan servir a la Verdad.

Me gustaría aprovechar el momento para felicitar a la familia agustiniana por este veinticinco aniversario y agradecer de corazón, la confianza depositada en nosotros y el gran aprecio transmitido.

La complejidad eclesial hoy proporciona muchos puntos que necesitan ser reflexionados. La polarización cada vez es más notoria que hace imposible la armonía y la unidad. Política, ecología, guerra, migración, comunidad LGTBI (inclusión), familia (monoparental, reconstituida, homoparental, tradicional), ecumenismo, ministerios e igualdad, etc, asuntos a veces escabrosos, pero realidades existentes en la Iglesia. La vía más rápida y simple es el rechazo,

la negativa o directamente callar, dejar las cosas como están porque es más sencillo exponer algo que agrade a todo el mundo. Pero existe confusión, duda e incertidumbre en el Pueblo de Dios al grado de cuestionar el ministerio del Papa Francisco. Estas próximas Jornadas podría ser una muy buena oportunidad para arrojar algo de luz y seguir construyendo la Iglesia que el Señor quiere.

María José García López

Polanco, Rodrigo, *Hans Urs von Balthasar I, Ejes estructurales de su Teología*, 362 pp; *Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía*, 550 pp, Encuentro 2021, 15,5 x 22 cm.

“Seremos, yo el Autor, en un instante, tú el teatro y el hombre el recitante”. Sigue la función en este gran teatro del mundo donde el Autor continúa revelando su acción en la Historia de forma totalmente innovadora. Gracias al arte cuya fuente es la razón, podemos ir más allá y alcanzar una mayor comprensión del Misterio a través de su lenguaje. La intencionalidad muy lograda de nuestro autor, Rodrigo Polanco, presbítero, doctor en Teología (Roma) y profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es hacer de una obra tan vasta y difícil de leer como es la magna Trilogía (*Gloria, Teodramática, Teológica*) de uno de los teólogos más importantes de nuestro tiempo, Hans Urs von Balthasar, accesible y más fácil de asimilar para todos los lectores de lengua hispana, además de darla a conocer en Latinoamérica. Este fabuloso trabajo, que le llevó diez años, dividido en dos volúmenes, *Hans Urs von Balthasar I, Ejes estructurales de su Teología*, y *Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía*, no reemplaza el original. Se trata de una ayuda para leer a Balthasar y a partir de él, reflexionar la fe. Aunque estos dos volúmenes pueden leerse de forma independiente, son complementarios. Rodrigo Polanco que reconoce no ser un crítico de Balthasar sino alguien que desea ser justo con su planteamiento, recomienda no leer a Balthasar de forma fragmentada para evitar sacar de contexto su reflexión.

Estos ejemplares constan de tres partes fundamentales subdivididas en diferentes apartados. Una, son los aspectos introductorios para comprender a Balthasar como su biografía, un esbozo de su pensamiento, su relación personal y teológica con Adrienne von Speyr y unas pinceladas sobre lo que escribió en su Trilogía. Otra, es la analogía de los trascendentales del ser, estructura múltiple que contiene belleza, bondad y verdad (estética teológica, teodramática y teológica) de donde parte su teología (*Ejes estructurales de su Teología*). Finalmente, desarrolla los *Aspectos Centrales de su Trilogía* con los temas teológicos más importantes de la fe, siempre desde una perspectiva católica (Revelación, Trinidad, Antropología, Cristología, Encarnación, Soteriología, Pneumatología, Eclesiología, Escatología).

Balthasar fue un hombre extraordinariamente dotado intelectualmente. Hasta el año sesenta él había escrito muchos libros, artículos, introducciones, conclusiones, comentarios, prólogos, etc. Una cantidad descomunal sobre otros autores, pero nada que ver con su Trilogía. En su primer periodo como escritor se le reconoce como un patólogo. Fue antes del Concilio Vaticano II, al que no fue invitado como perito por ningún obispo, cuando él decidió empezar a crear su propia aportación.

La vida de cada autor no es independiente al pensamiento, por ello Polanco inicia su primer volumen con la biografía de Hans Urs von Balthasar, no para contar su historia, sino los motivos fundamentales que determinaron o influyeron en su trabajo. El haber estudiado germanística (Literatura, Filosofía, Historia del pensamiento Occidental,...), su

vocación gracias al llamado de Dios y a la espiritualidad ignaciana, su formación en la Compañía de Jesús con Erich Przywara en Múnich (Neoescolástica filosófica, lectura del mismo Tomás de Aquino confrontado con la Filosofía Moderna) y con Henri de Lubac en Lyon (Patrística, especialmente Agustín, Ireneo de Lyon, Orígenes, Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor) poniéndole en contacto con las fuentes cristianas, fueron elementos que marcaron la sistematización de su teología. Muchos datos interesantes que nos permiten visualizar de una mejor manera las distintas dimensiones que forjaron a este gran teólogo, pero sin duda, el momento más importantes y crucial en su trayectoria teológica fue conocer a Adrienne von Speyr. Él encontró en ella una teología muy profunda, teología narrativa mística extraída de su propia experiencia, de la que sacó sesenta volúmenes, componente que él va a utilizar en su Trilogía. Nos cuenta Rodrigo Polanco que Adrienne y Balthasar formaban una única misión, teología y vocación que les llevó a fundar la Comunidad de San Juan (Instituto secular), pero no sin antes él dejar la Compañía de Jesús. La reflexión teológica que salía de ambos servía para alimentarse mutuamente. La intención de Balthasar no fue otra que hacerlas inseparables. Él mismo afirmaba que la una sin la otra no son comprensibles hermenéuticamente. Balthasar pone en diálogo la teología de Adrienne, su profecía, y su carácter sistemático-cristológico, con toda la tradición cristiana y la cultura occidental para beneficio y misión de la Iglesia.

Los temas más relevantes son, sin duda alguna, Trinidad y Antropología. Lo que Balthasar realiza es una analogía de relación entre Dios, el ser humano y la creación, pero siempre pasando por una teología apofática. El fundamento primero y último de todo es indispensable para él comenzar a hilar su teología, otra forma de presentar una antropología sin fisuras donde es inevitable caer en la especulación. El ser humano existe como un ser limitado en un mundo también limitado, pero su razón está abierta a la trascendencia, a todo ser. La experiencia dialógica del ser humano nos lleva hasta las características trascendentales del ser, es decir, hasta su estructura más íntima, donde la revelación juega un papel fundamental. Para que Dios se revele y pueda ser acogido por todo ser humano que es su imagen, debe adaptarse a él, por tanto, tiene que elegir lo que es común a todo ser humano y a toda la creación; el ser que es bello, bueno y verdadero. Entonces, la belleza, la bondad y la verdad, siempre en ese orden y como unidad co-extensiva al ser que traspasa los tres trascendentales polarmente, aunque se analicen por separado, son el elemento basilar, universal, lo común a todo ser. Es por este motivo que la revelación también debe poder presentarse en esta misma estructura. El ser y la existencia, la revelación, es en concreto, el Logos hecho carne, la forma (Ghoethe, Christian von Ehrenfels) de Cristo, la gloria como concepto joánico de la unidad de la cruz y la resurrección de Jesús, que impacta (estética teológica, belleza, llamado), atrae, suscita la fe y exige una respuesta, una acción libre (teodramática, bondad, vocación, misión); relación dialógica de autodonación amorosa que desvela la verdad (teológica, el otro y el Otro) y que abre el horizonte a un futuro escatológico esperanzador.

Como buen artista, Balthasar tuvo la genialidad de explicar el cristianismo desde una “doctrina de la belleza trascendental del ser”. Su gran talento y creatividad le permitieron interpretarlo como una teo-dramática, utilizando el “instrumental del teatro” para comprender la acción de Dios con el ser humano en el mundo a través de su recorrido histórico, donde la Iglesia hace parte de la historia. Cabe resaltar una mariología integrada en la eclesiología, cuya clave es la Iglesia constituida por la respuesta humana, en particular, por la acción de María (no por la acción de Pedro).

Rodrigo Polanco documenta la teología de Balthasar con fuentes bibliográficas, nombres de autores, filosofía que la sustenta, etc., aclarando que el capellán de Basilea no quiso expo-

ner un criterio sino sintetizar e integrar lo mejor del cristianismo y la literatura. Balthasar lo plantea diciendo que “aquello que integra más, es más verdadero, aquello que separa, divide, es menos verdadero”.

Para cualquier autor que realiza una obra que abarca tantas dimensiones teológicas en las que todas están interrelacionadas, es inevitable no tener puntos de inflexión como hacer de ellos comentarios de todo tipo. Conflictos semánticos, criticar la absolutización del método histórico o no reconocer el elemento socio-político de la salvación, pueden ser causa de vituperios. El descenso a los infiernos de Cristo, teología del infierno que tiempo atrás estaba mitologizada y poco profundizada y que él pretende iluminar, también promueve la contrarréplica. Igualmente invitan a no limitarse a una lectura fugaz de Balthasar. Esta obra es una buena guía para aprender cómo realizar una tesis o un trabajo. Los aportes inéditos que Balthasar hace al pensamiento teológico actual son muy útiles e inspiran la utilización de nuevos métodos hermenéuticos, y sobre todo, invitan a seguir pensando y dialogando la teología, pero siempre teniendo presente que el cristianismo es una *praxis*, o como Balthasar nos enseñó; “un drama”.

María José García López

PHILOSOPHICA

Arana, Juan, *Filosofía natural*, Sapientia Rerum. Serie de Manuales de Filosofía 6, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2023, 476 pp. 25 x 18 cm.

Después de una prolongada trayectoria en el campo de la filosofía de la naturaleza y tras haber redactado ya varios libros de texto sobre ella, Juan Arana nos regala en su madurez intelectual otro precioso “manual”. Como era de esperar, no sólo se nutre de sus muchas publicaciones sobre esta materia, sino también de su larga experiencia (como testimonio elocuente de su dominio de estos temas, cabe consultarse el extenso elenco de su obra en las pp. 451-458). En este sentido, se ha de advertir desde el inicio que, pese a ser muy instructivo para cualquier lector —y, por supuesto, también para quien cursa los estudios teológicos, el destinatario principal de esta colección— esta obra sobrepasa las limitaciones de un mero manual de iniciación a un campo del saber filosófico. Arana nos regala algo más que un libro informativo. Se trata de una verdadera obra personal en que cristaliza un pensamiento consolidado a lo largo de muchos años de estudio. Pero hemos de insistir en que este rebasamiento de los limitados horizontes que suelen tener los manuales no convierte este libro en un escrito intrincado, tan comprometido con las discusiones académicas y los altos niveles de especialización que resulte en la práctica inasequible para los alumnos en sus primeros años universitarios. Todo lo contrario, uno de los rasgos más destacables de la pluma de Arana es su amenidad e incluso una risueña jovialidad que hace amable el recorrido por temas que son, en no pocas ocasiones, algo subidos. Todo ello está adobado de un esmerado empleo de la lengua española que hermosea el conjunto.

Lamento un poco haberme prolongado en elogiar el chispeante estilo del libro, no vaya alguien a pensar que toda su energía se desagua en la forma, pues no es así. Vayamos, pues, por fin al contenido. Consta de quince capítulos distribuidos en dos partes. Después de un capítulo introductorio acerca de la filosofía de la naturaleza en general y su inserción dentro del panorama filosófico y científico, comienza la primera parte, de un tamaño sensiblemente mayor que la segunda (295 pp. frente a 116 pp.). Se titula “Metafísica, filosofía natural y

ciencia” y consiste en un recorrido histórico en que Arana entrelaza con gran pericia la historia de la filosofía y de la ciencia con los puntos principales de filosofía de la naturaleza que van saliendo al paso de diferentes episodios.

Puesto que el autor apuesta decididamente por pensar la naturaleza tal como la conocemos hoy, el camino por el que nos acompaña no se detiene en exceso en etapas pretéritas del desarrollo científico. Por este motivo, le basta el segundo capítulo para abordar las aportaciones principales de los sistemas de pensamiento de la Antigüedad y del Medioevo. Así proporciona un marco para comprender el nacimiento de la ciencia moderna en el Renacimiento, tema al que dedica el capítulo tercero. Allí aprovecha para mostrar las “raíces cristianas de la ciencia natural moderna”, disolviendo los tópicos que acusan al cristianismo y, en concreto, a la Iglesia Católica, de haber puesto trabas al desarrollo de la ciencia.

Se ha de insistir en el beneficioso efecto del trabajo de Arana durante los últimos años que queda recogido en este libro. Como él mismo indica, ha estado coordinando “un proyecto de investigación sobre la cosmovisión de los grandes científicos en los siglos XVI al XX, examinando en cada volumen las actitudes vitales de los cuarenta hombres de ciencia más gloriosos del periodo. La conclusión es inequívoca: no solo no domina el enfrentamiento entre la ciencia y la religión, sino que el cristianismo en general y la Iglesia católica en particular siguieron siendo en el ínterin el factor dominante de inspiración y motivación” (p. 110). Como es bien sabido, este trabajo ha sido publicado en cuatro excelentes volúmenes aparecidos en Tecnos desde 2020 cuyos títulos son: *La cosmovisión de los grandes científicos del siglo XX, ... del siglo XIX ... de la Ilustración y ... de los grandes creadores de la ciencia moderna* (este último ha salido hace tan sólo unos meses). Todo el libro se ve enriquecido con los resultados recogidos en estas publicaciones amén de su abultado conocimiento de la historia de la ciencia, y de la personalidad y escritos de los científicos más eminentes.

Después del capítulo dedicado al Renacimiento, en el cuarto describe las corrientes naturalistas, panteístas y mecanicistas de la primera modernidad, para ocuparse en el quinto de la interesante relación entre científicos y filósofos durante la Ilustración. Es ésta la época que marca un completo extrañamiento entre ambas comunidades de intelectuales. Mientras que muchos filósofos fueron protagonistas de perfilar la nueva ciencia en los albores de la modernidad, en época ilustrada ya no son capaces de seguir los sofisticados desarrollos de la ciencia, sobre todo porque su fortuna se cifra en el empleo de las matemáticas, un saber cada vez más ajeno a los filósofos. Ello no les impide empero apropiarse —en ocasiones, algo fraudulentamente— del prestigio de la ciencia para defender sus elucubraciones.

El capítulo sexto está dedicado en su integridad a la concepción kantiana de la ciencia y la filosofía, que Arana enjuicia con severidad, afirmando que Kant no ha comprendido de manera correcta la naturaleza de la ciencia newtoniana tan admirada por él. Como consecuencia de sus planteamientos, nacen los modelos de pensamiento que triunfan en el siglo XIX de corte idealista, positivista y materialista, a los que dedica el capítulo séptimo. También trata en este capítulo sobre el nacimiento del evolucionismo.

En el capítulo octavo estudia la gran eclosión de la física contemporánea con la relatividad y la cuántica, así como las más recientes corrientes evolucionistas, con toda la potencialidad especulativa que estos nuevos descubrimientos implican. Son los científicos quienes se convierten en los verdaderos autores de la filosofía de la naturaleza que se está desarrollando en esta época. En este capítulo nos acompaña Arana hasta nuestros días, en que se demuestra cada vez más necesaria una especulación fundada en los logros de la ciencia.

El recorrido histórico de la primera parte suscita el interés por los grandes temas de la filosofía de la naturaleza que se ha de elaborar en el presente. Por eso, toda la segunda parte está consagrada a una serie de “Discusiones temáticas” en que Arana va abordando, a modo

de ensayos bastante independientes unos de otros, los problemas fundamentales que acucian hoy a quien se lance a pensar la naturaleza en que estamos inmersos.

Para inaugurar estas “discusiones”, dedica el capítulo noveno a contrastar la naturaleza “idealista” o bien “realista” de la mecánica cuántica. Los contraintuitivos resultados de esta nueva rama de la física obligan al pensador a formular preguntas clásicas de carácter epistemológico y gnoseológico. El resto de los capítulos están dedicados a cuestiones de elevada significatividad antropológica. El décimo estudia el problema de la “naturalización de la conciencia”, reivindicando la imposibilidad de reducir ésta a mera “naturaleza”, tal como Arana había defendido en su libro *La conciencia inexplicada* (Biblioteca Nueva, Madrid 2015). El capítulo undécimo aborda la naturaleza de la vida, contrastándose tanto con el vitalismo como con el mecanicismo en una apuesta humanista que no desdeña empero —como era de esperar— la capacidad explicativa de la ciencia en la región de los vivientes e incluso en la de los seres humanos. También el capítulo duodécimo vuelve a tocar la conciencia, a propósito ahora de la especificidad humana, mientras que el decimotercero se ocupa de la relación existente entre la constitución biológica del cerebro y la libertad del hombre. El capítulo decimocuarto versa sobre la problemática del transhumanismo: esta corriente nos obliga a considerar los problemas éticos que podría suscitar buscar el mejoramiento humano por medios técnicos. Tal es la temática del último capítulo, acerca de la edición genética, en el cual nos acerca a interrogantes candentes que están hoy en día sobre la mesa y nos ocuparán en un futuro inmediato.

Este repaso a los asuntos examinados por Arana nos permite vislumbrar la capacidad del autor de mostrar un gran abanico de cuestiones históricas aproximándonos también a otras más recientes. Una de los mayores virtudes del libro es lo muy actualizado de las investigaciones sobre las cuales trabaja. Es, en definitiva, como decíamos al principio, un excelente manual que será de muy provechosa ayuda, en primer lugar, a un alumno ayuno de suficientes conocimientos científicos, pues le proporcionará una buena iniciación al panorama contemporáneo de la ciencia; pero, en segundo lugar, también hará las delicias de quien disponga de cierta formación científica, facilitando su iniciación en buena parte de los problemas filosóficos. Ahora bien, pese a la evidente utilidad de esta lectura para un público muy amplio, creo que los estudiosos de filosofía en general encontrarán aquí toda suerte de estímulos intelectuales, mientras que los profesionales de la filosofía de la naturaleza (y otras especialidades adyacentes) hallarán muchas sugestivas propuestas dentro de su campo.

David Torrijos Castrillejo

Ricardo de San Víctor, *Beniamin minor. Preparación para la contemplación*, Salamanca 2022. 253 pp., 21x14 cm.

Nos encontramos ante una obra singular y célebre que debe su nombre al comienzo del salmo 68,28: «Allí los va guiando Benjamín, el más pequeño». No conviene confundir este breve tratado con otra obra del victorino, *Beniamin maior o De gratia contemplationis*, obra más extensa que completa a esta y que interpreta tropológicamente la descripción que hace Ex 37,1-10 del arca de Moisés. Ricardo de San Víctor (1110-1173) concibe este versículo del salmo como una referencia a la contemplación, que es la unión del alma con Dios. Por tanto, comprobamos al inicio que *Beniamin minor* es, como dice el subtítulo, una preparación para la contemplación, en concreto, una descripción minuciosa a partir de algunos personajes ve-

terotestamentarios (desde Jacob y sus mujeres, Lía y Raquel, hasta el propio Benjamín), del recorrido que lleva a cabo el alma hasta llegar al éxtasis contemplativo.

La edición que reseñamos es bilingüe (latín-español) y está a cargo del filólogo Eduardo Otero, quien elabora una introducción a la obra que funciona como una invitación a su lectura. En ella contextualiza al autor, pone en común a los dos *Beniamin* y esboza una antropología de la contemplación contenida en ambos tratados. Concluye la introducción con una bibliografía certera y actualizada sobre el autor y la escuela de San Víctor.

La obra se estructura en 87 breves capítulos que comienzan con el análisis del nombre y la historia de cada uno de los doce hijos de Jacob, los cuales representan las doce virtudes que deben ser cultivadas por el alma que busca la contemplación. Desde Rubén (la fuerza), hasta Benjamín (la humildad), pasando por descendientes tan importantes como Judá (la caridad), Levi (el temor de Dios) o José (el discernimiento).

Precisamente, Ricardo trata a continuación sobre la necesidad del discernimiento (*discretione*), que es la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, virtud esencial para la contemplación, ya que ayuda al alma a evitar los obstáculos que pueden impedir su unión con Dios. El victorino señala que el discernimiento se adquiere a través de la experiencia y la oración. El alma debe aprender a distinguir entre las cosas que son verdaderamente importantes y las que no lo son. También debe aprender a diferenciar entre los tiempos y las circunstancias en las que es apropiado actuar y en las que es mejor abstenerse. Además, «es preciso que el discernimiento llegue después de todas las virtudes, ya que debe juzgarlas todas» (cap. 67, pág. 193).

En los capítulos finales se describen las tres etapas de la contemplación. «La primera se halla por debajo de la razón, la segunda con la razón, la tercera sobre la razón» (cap. 74, pág. 211). Por un lado, la contemplación sensible, en la que el alma experimenta la presencia de Dios a través de los sentidos; es una etapa imperfecta, ya que está limitada por las percepciones sensoriales. Por otro lado, la contemplación intelectual, en la que el alma experimenta la presencia de Dios a través de la inteligencia; es una etapa más perfecta que la contemplación sensible, ya que no está limitada por los sentidos. Por último, la contemplación espiritual, en la que el alma experimenta la presencia de Dios directamente, sin intermediarios; es la etapa más perfecta de la contemplación, ya que es una unión plena con Dios.

Recomendamos este libro por su importancia dentro del corpus de la teología espiritual cristiana, ya que constituye una auténtica preparación para contemplar a Dios con la impronta de la escuela victorina. Además, la nueva traducción que nos ofrece esta edición permite una lectura más ágil y profunda de este clásico medieval.

Antonio Martínez Macanás

VARIA

Battaglia Vincenzo, *È Il signore. Invito ad un' esperienza cristológica*. Ed. Antonianum, Roma 2022. 253 pp 24 x 17 cm.

Trabajaba y soñaba yo en un ámbito: tres personas, una guerra en un Cantón del siglo Diecinueve. Triada: Un tirador guerrero, matamoros, general estridente; un obispo en ese terreno apartado y casi huyendo; un creyente, hombre de paz, profesor, salvador de pobres en tal guerra. Recibo el libro de Battaglia, y me echo a comparar las dos cosas y si cabe la comparación. No en vano en la portada del libro han proclamado: “Invitación a una experiencia”

(ante El Señor, Jn 21, 7).” El libro está construido sobre relatos de los evangelios transmitiendo la historia de Jesús de Nazaret que ha culminado en la Pascua y abierta a la Parusía. De pronto se me ocurre: ¿y si el libro de Battaglia lo situamos frente al Cantón (años 1873-1875)? El libro nos ha puesto también en la portada: “Invito a una experiencia”. ¿Este libro quizás nos valdría. ¡Nos invitan formas de vivir, que llevamos dentro las personas. La forma de Vincenzo en este libro es una clave. Por ejemplo, esta forma primera : Cercare (buscar) como bandera evangélica: qué cosa buscáis venid y veréis/ todos te buscan. El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Naturalmente el autor supongo que no va a amañar textos contra textos. Más bien es que buscando claves, hermosuras de agua de Tiberiades hemos de avanzar, hemos de convivir y descubrir. La primera parte del libro es una fulgente palabra. Las otras partes hacen lo propio. Las guías de cada tramo también se agarran a una palabra. Las palabras son una confesión de fe. De cinco tramos se ha valido Battaglia: a) Buscar; b) Se necesita solo una cosa; c) Aparte, estar en vela; d) Tocar, experiencia, conmovir; e) Con la mirada. En los cinco capítulos se abre una entrega de acercamiento del corazón, y que ha de sentirse, porque está llegando adonde está el amado. Ciertamente, estamos en teología serena de amor, pero a la par hay querencia porque se necesita un corazón que empuja. Y es que se necesita. El segundo capítulo hasta lo vibra. Dice: La sola casa necesaria. Este vocablo último lo repite dos veces (e-e/a-a), fonética que arrastra dentro, y puede. No es causalidad.” De una sola cosa es necesidad, efectivamente, Maria ha elegido la mejor parte. Durar es mío amor (Jn 15.9). No se sitúan aquí exhaustivas citas evangélicas. Más bien es que temas concretos se valen de los evangélicos en directo. Este libro se ha construido sobre la lectura interpretativa de historia de Jesús de Nazaret que culmina en la Pascua abierta a la Parusía. El es el corazón, el centro, el motivo fundamental de la historia de la salvación, de la vida cristiana y de la teología. Curiosamente, se comienza con expresión que enseña lo que viene en medio ya que los discípulos han salido de la barca. De ahí que les diga el Señor: “pasemos a la otra orilla (Mc. 4, 35)”. Pasemos es invitación que lleva de parábola grande. No podemos quedarnos quietos sin la vida cristiana. Aquí las metáforas valen oro. Nuestra vía puede bambonearse con advenimientos que parecen una prueba en nuestra fe. Apunta Battaglia a hoy mismo: tragedia de la guerra de Ucrania. ¿Qué cosa está sucediendo, que cosa nos está sucediendo, y tú Jesús qué cosas estás haciendo? La facha no se casa con el miedo. ¿No tenéis ahora fe? (Mc 4, 40) veamos capítulos: La primera vez que se encuentra buscar es cuando San Lucas pone a Jesús entre los doctores. Experimenta poner en práctica “buscar”. Debemos tenerlo tenazmente. Dos parábolas: el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido. O esto otro: el Reino es como un mercante que va a busca, perlas, va y vende y las compra. Buscar, pues, varias palabras: ver, guardar, contemplar, cobrar, preciosas, cobrar, observar, e ir al Maestro el Mesías. El tema, sigue: Jesús no les reprende a los apóstolos, responde llevando una invitación: Venís y lo veréis (Jn 1, 39). Y est otro conjunto: El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 9,10) Ahora nos acordamos de la obras de Battaglia: “El perfume del amor. Un recorrido de Cristología”. Hablamos de una afectiva emoción. Ese arco conviene con lo de ahora. De hecho, la visita de las mujeres al sepulcro es punto que aquí cuenta: acierta, se expanden. Tener fija la mirada de Jesús, amplia, para nuestra ruta. Mujer por qué llorar, qué buscas. O esto: si Jesús no la hubiera buscado y encontrado; de que ella lo siguiera a Galilea. De no otra motivación, si no la del amor que escoge y conquista. Acierto, pues, de que esta primera parte del libro sea hermosa por sus pasos; preparar: venite e vederete. Sentimos quedarme en la resección primera solamente. Obliga el espacio. Las otras partes se expanden: tener fija la mirada de Jesús; prepararse al encuentro con el Exoso Señor Jesús; Mi herencia es estupenda (Salmo 16). Una voz el Amado mío, míralo que viene. En fin. Un agradecimiento a nuestro autor, toquemos porque siempre hay belleza, siempre esencial, siempre sentido, no resentido jamás. Feliz cada pági-

na. Los tres de marras siento que nos valdrían si los comparamos debidamente. Es el valor del perfume de Vincenzo. Lo necesitamos.

Francisco Henares Díaz

Camps Sáez, Ambrosio, *Convento de San Bernardino en Fuente Álamo*, Hospicio. Murcia 2022, 24, pp. 24 x 6 cm.

El DRAE traspinta ese latín (Hospicio) y aclara: “Casa para albergar y recibir peregrinos y pobres”. O bien: “Un asilo en que se da mantenimiento y educación a niños pobre, expósitos o huérfanos que viven” Pues del todo, los franciscanos caben en hospicio, viven y suelen recoger comida, necesidades para llevar a los frailes de la Provincia franciscana, y a los pobres. Ayudas a las comunidades de la Provincia de Cartagena. La mayoría de grupos estos frailes visitaban a la Orden Tercera de San Francisco, compraban el hábito sayal para su muerte. Amor y muertes posiblesUna forma de oración y de amor. Era un deseo requerido. Fueron cientos de terciarios en Murcia, Lorca, Cartagena y pueblos de dicha Provincia. Era una forma de ayudar a los frailes el dicho sayal. Ocurría bastante. El cronista Padre Hortega apunta en 1750 que en la Provincia existen 38 conventos, nada menos, y cinco hospicios: en el Bonillo (Albacete) Bullas (Mu), Calasparra. Honrrubia (Cuenca), Orcajo (dudoso si existió). En tal sentido, un poco tardío, llegaron los frailes a Fuente Álamo no sin recordar que en este pueblo había enfermedades, paludismos, catarrales. Quizás esto replegó la llegada de avenirse a esta tierra cercana a Cartagena. Todo esto y más nuestro autor Ambrosio ha tenido el favor de escribir un pequeño libro, ya que casi nadie se había acordado. Es interesante que nos enteremos de nombres, y hechos aunque fuesen poco tiempo. Acercarse a rebuscar ya es mérito en un pueblo. Hasta en llamar la atención del nombre de este convento para bien de los vecinos del pueblo repitiendo el nombre de San Bernardino de Siena, santo italiano importante antiguamente. Abre Ambrosio en pocas páginas una serie de admiraciones: datos geográficos, fundación del convento, nombres de frailes y de gente de la calle, situación del pueblo, porque se sabía poco de ello. Hasta se nos ofertan testamentos que aportan patrimonio, nombres interesantes, fundación sobre fray Andrés, sacerdote, que apenas conocíamos. Nos oferta también nuestro autor el Catastro de la Enseñada (1749-1759) hablando del sitio, habitantes del pueblo 3.332, dos sacerdotes (clero secular) y la iglesia del pueblo (San Agustín que sigue hasta hoy). De los frailes franciscanos ahí el Catastro nombrado habla de 16 sacerdotes, seis hermanos legos, una pequeña iglesia. Hoy eso sería un Potosí de franciscanos y de vocaciones. Cita Ambrosio nombres de frailes y de terciarios, aunque hubo cronista del pueblo y hasta hay una historia de fraile que indica cómo se vivía en el final del siglo dieciocho. Se trata de una señora viuda del pueblo que funda un patrimonio sobre algunas de sus propiedades en torno a la secularización de uno de los frailes de ese convento. Por otro lado, Ambrosio no olvida puntos de los citados terciarios, y cómo fueran desposeídos los frailes y sus conventos. Los vecinos lo estaban viendo, sabido es que echar a los frailes y quitar los conventos estaba a manos de los políticos del desastre. El derrame de la Iglesia esos siglos llena los cientos y cientos de casos. El libro de Ambrosio está prologado por el padre Pedro Riquelme, franciscano que ha sido largos años sabio profesor de Historia de la Iglesia en el Teológico de Murcia. Alumno ha sido Ambrosio en tiempos recientes. Bien venidos investigadores. No es la primera vez que nos ha otorgado Ambrosio entregas para nuestras tierras. Gracias también a pueblos cercanos a Cartagena- Murcia.

Francisco Henares Díaz

Castaño Santa, Pedro, *La otra cara de la Catedral Antigua. Parroquia de Santa María la Antigua (Cartagena 1967-1976)*. Cartagena 2022, 116, pp. 24x17 cm.

La mayoría de nuestras recensiones arrojan temas de Cristología bíblica, teología de los Papas, historia de las religiones, o credibilidad de la apuesta cristiana, etc. Sin embargo, hay veces cuyo tirón, es estiramientos, experiencia y recuerdos de valías misioneros quizás en España, y en el extranjero. No olvida, por ejemplo, la revolución de curas, frailes, monjas, y cristianos/as. O la nada que adonada, amplitud de la nada actualmente. ¿Dónde las remociones que remontaban, el Vaticano II a partir de Cristo e Iglesia, es decir, otro modo en pie de los evangelios, vida a vida. El autor de este libro con 80 años de pie firme recuerda unos años que vivimos algunos con él y no suelta una Iglesia que no puede arrastrarse como si fuera eso una más de las muchas pérdidas. O lo que parece si abrimos por dentro y por fuera. Somos de esa generación. Pedro fue un cura obrero que se colocó, además de un sacerdote que se fue a vivir en los restos de la catedral de Cartagena (rota siglos y siglos y siguen las restañadas). Pedro se puso en la vieja catedral y vino y advino público que acompañaba al salto que estábamos creyentes, y eso hemos creído nosotros, y nos duele el tobillo en más de un paso dado. En torno a la Catedral. Libros religiosos, y aires nuevos. Liturgias de comunidad, confusión de una Iglesia que iba adelante y pareció pararse, sacerdotes todos como manda el bautismo más teológico, pero sin buscar ruidosos, o dando explosión ante algunos obispos, o militares imponentes en ciudad militar que espía, y acortaba avanzar como tantos españoles quizás extrañados de cómo se avanza. Este libro es sencillo narrando Pedro y otros ese vivir y convenir, pero también intervenir, ciertamente. Se ha vendido el libro en un zas y zas, se zarpa para no hundirse, para contar. Una historia que se achica, pero Pedro y otros se empeña en no desaparecer. El libro llama la atención por la tira de fotos, de personas de esa época, no muy lejana, lugar pobre, pero esa Iglesia se extendía en otras Iglesia de Cartagena. Sobre todo en los más sencillos barrios. Había por tanto una renovación conciliar. Sede a la par de la HOAC, la JOC y otros grupos Cristianos. Podemos decirlo: en pocos lugares de España corrió este estilo esos años. Corrieron esas aperturas. He ahí Hermandades obreras de Acción Católica. Cuadernos moviéndonos como revistas y libros en ascuas. El jesuita Mariano se unía a los libros ZYX, el buen número de teólogos de Europa, e Hispanoamérica, pequeños libros muy renovadores. Y Franciscanos jesuitas, otras órdenes, monjas en barrios bajos. Este libro de Pedro viene a invadir una historia de Cartagena en concreto, invadir la historia de 1960-1980 más o menos. Ciertamente está por narrar esta historia en hechos, nombres, periódicos, iglesias, gentes, etc. Son años de política cercana a un poder que no nos dejaba hablar. Se escribe en este libro: “Tuvimos una fortaleza, aunque no durara abiertamente”, ni demasiada, pero valía la pena. Hasta el ecumenismo tuvo su espacio, ya que lo alcanzó en la historia de Cartagena, Siglo Diecinueve y nosotros de antes y de hoy. En este libro vemos realidades de importancia, acercamiento de sedes de clandestinas, sacerdotes progresistas en buena parte y lo que tanto silencio había sufrido en esos años, centros de formación a mayores y jóvenes, hombres y mujeres. Se logró un comedor ahí y en otras parroquias. Las casas de Acogida era también una demostración. Todos los aprecios empujaban a nombres, grupos, maneras de libertad, y a la vez presiones de la policía y situaciones llamativas, como la de ir a la cárcel más de un cura, o convertía conventos que hicieron de cárcel, ya que estaba prohibida tal cárcel por acusación de que se salían- decían- de la religión católica. Libro este de Castaño que recoge los años que vivimos no sólo por estos extravíos cuando a la par seguían y siguen en Hispanoamérica y en otros sitios pisoteados. Esta época del libro relatos en España están todavía por correr, he dicho antes. Las muchas fotos de este libro cantan tanto los muertos habidos y bastantes todavía vivos para contarlos. Seguro que este libro se editará las bellas

estampas, y los deseos que nos llevaron. En fin, agarremos y aprendamos la cita del Libro de los Hechos en la Biblia (8. 14-17). Palabra de Dios: Pues aún no había bajado el Espíritu sobre ninguno; estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Aprieta Pedro Castaño. No cejes. Aún estamos vivos

Francisco Henares Díaz

Castellanos Franco, Nicolás. *Memorias, vida, pensamiento e Historias de un obispo del Concilio Vaticano II.* Ed. RL Pozuelo de Alarcón. Madrid 2021. 381 pp 24x17.

La vida, pensamiento e historia de un obispo del Concilio Vaticano II puede decir mucho, pero el recorrido de este fraile agustino al que han impuesto de obispo y encima español volcado en su Palencia y su Bolivia (1978) te deslumbra. Delita el lector: hay temas para moverse, desde luego. Coges el Sumario del libro (20 capítulos) y te pasmas porque el obispo Nicolás no ha parado acá y allá en América (su Bolivia), encima tiene la costumbre de tener alegría y quehacer. casi 400 páginas, y recalarse resulta tan vivo que no aburre cosas de personas jóvenes y de maduras. “Siempre se aprende harto, te deja y corre a más vías. Dice entonces la misión de aquí y de allá: lo primero de todo es acercarse a su mundo y escucharlos, pedirles permiso para entrar en su mundo. No tener miedo, hablar de todo”. Parecido al Papa Francisco. Pilles lo que pillas por estas cualquiera de las páginas del libro te saltan, estás abriendo paso. La vida nos enseña que solos, desunidos, enfrentados o confrontados sin Dios, es ser descansos falsos para los demás. Procura bien el descanso para los demás. Recuerda cómo lo decía Gandhi (15-1-1948). “Nombres Nuevos” es un espacio. “Los casi nada”. Nombres Nuevos es la pedagogía del cuidar a los otros. Traducimos, pues, en hacer pequeños relatos liberadores. Son esos, los “casi nada” que luego sumados hacen casi todo. Sí ciertamente, Sí aquí se ha montado un libro que nos tiene cazados. No podemos mirar para otro sitio, Si te dice cientos de cosas es un boliviano en Santa Cruz de la Sierra, pero en esperanzas de España, hermanadas. Somos agustinos, porque copiamos a San Agustín, que oraba así: “Tarde te amé belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé”. Son 21 los capítulos. Todos te llenan de Gratitude vs Gratitude. Adonde se presente el obispo Nicolás es seguro que lo oyes, seguro que no te vas, siempre te quedas. Un montón de lances te arrastran. Casi un nuevo lenguaje: La España en que nací y vivo/ el virus que cambió el mundo/ palabras mágicas y contantes de una vida/ Un Pastor y obispo/ Párroco de una parroquia Hipona de Cristiandad / Me duele la Iglesia y me gozo en la Iglesia/ Vivir en camino/ Y muchas personas medidas en el Proyecto Hombres. Nuevos en manos bolivianas. Abriendo páginas del libro todo es fuerza, todo nos rodea, cojamos, pues. su “enredador” y repartamos renglones. Los necesitamos. Nicolás, el teólogo misionero expresa la fe en una teología nueva con lenguaje distinto, es el nuevo paradigma. Está en punta cultural. A pesar de todos los errores y caminar. Valiente acaba poniendo enfrente a Hans Küng, fallecido hace unos meses, pero juntando a unos papas y no tanto a otros. Con Pablo de Tarso concluyen “Memorias” de este libro sublime: “Por todas partes nos aprietan pero no nos ahogan, apurados, pero no desesperados (2 Cor. 4, 8-9). A lo largo de su Pontificado, el Papa Francisco ha pedido en numerosas ocasiones que la economía adopte un enfoque ético, y que se ponga a la persona en el centro de la economía, al tiempo que la justicia que ha fustigado el capítulo salvaje, viva responsable y atice a las desigualdades. Felicitemos al obispo Nicolás. No paró nunca. Salvó siempre. Que lo diga también el Prólogo de José Bueno.

Francisco Henares Díaz

Castillo, José María, *Declive de la religión y futuro del Evangelio*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2023, 240 pp 20 x 15 cm.

Llegados a cierta edad ya no hay tiempo que perder y nos dedicamos a lo esencial de la vida. Esto es lo que le sucede a José María Castillo. En sus últimas obras vemos un envite de urgencia ante la deriva de una Iglesia que no termina de retomar el camino del Evangelio, que se atascó en la vía de la religión, siendo como es el cristianismo un modo de vivir, de vivir el Evangelio de Jesús, y no un conjunto de normas, prácticas y ritos como suelen ser las religiones. El cristianismo no debería ser una religión, sino una forma de vida según Cristo, pero la quiebra de los siglos tercero y cuarto, al decir de Castillo, empujaron al cristianismo por la senda opuesta al camino que hasta entonces fue el cristianismo. Hay que advertir que ya se veía esta senda errónea en el siglo segundo y muy al comienzo, cuando surge el episcopado monárquico como forma de asegurar la unidad de las comunidades. Pero, en lo esencial, Castillo está en lo cierto: el cristianismo tomó un camino erróneo en el siglo tercero y cuarto que aún no ha sido capaz de deshacer. El libro que tratamos pretende poner al cristianismo en el camino de la vida que es seguir a Cristo, que es el Evangelio de Jesús.

El libro está dividido en cincuenta y cinco epígrafes breves que van desarrollando el tema central de forma sencilla, pero profunda y sistemática. El argumento central se desarrolla progresivamente en los epígrafes, pero se puede resumir en lo siguiente: el evangelio es un modo de vivir que hace a quien lo sigue ponerse al servicio de los demás y descentrar su vida, siendo la pobreza y la debilidad las claves de comprensión de lo que Castillo denomina *homo evangelicus*, frente al *homo religiosus* que centraría su existencia en vivir para sí, mirando por su propia salvación, intentando cumplir las normas, seguir los ritos y creer los mitos religiosos. Ambas formas de ser son opuestas y contradictorias; no es posible ser *religioso* y *evangélico*. ¿Cómo hemos llegado a que la religión haya aprisionado al Evangelio? Esto lo responde Castillo a lo largo del libro, pero es sencillo ver cómo el proceso que Brown denominaba como romanización del cristianismo debía llevar inexorablemente a la pérdida del Evangelio y su sustitución por la religión, siendo además la religión oficial de un Imperio que, como todos, utiliza la violencia como medio de control.

La Iglesia de Francisco está intentando hacer un cambio de rumbo respecto a esa iglesia medieval de factura constantiniana, pero los cambios son lentos porque el proceso de modificación de una institución milenaria es necesariamente lento. Muchos son los que se oponen a este cambio, a este giro hacia el Evangelio que el Papa Francisco ha imprimido con su papado. El freno a los cambios viene desde distintos ámbitos, pero lo esencial de esta resistencia está en la pérdida de poder que siente el clericalismo ante estos cambios. El gran mal de esta Iglesia está en el clericalismo que la ha invadido desde incluso antes del giro que denuncia Castillo hacia la religión. Pues el clericalismo es el núcleo de una estructura que se organiza para el poder y el servicio propio. Este clericalismo tiene su raíz en una visión gnóstica del mundo y de la Iglesia, donde existirían dos órdenes del ser: el orden natural que coincidiría con el de los bautizados, y el orden sobrenatural que coincide con el de los varones, bautizados y consagrados mediante el Orden sacerdotal. Estos dos órdenes del ser están vinculados, pero existe una jerarquización absoluta, por la que solo los que han accedido al Orden sacerdotal pertenecen realmente a lo divino y por ello son sus representantes en el mundo. La reforma de Francisco va en la línea de eliminar esta visión gnóstica en la Iglesia y por este camino la conduce de vuelta al Evangelio.

Nos dice Castillo que la reforma principal de Francisco no estriba en la estructura de la Iglesia, siendo esta importante, sino en la vida que él mismo, como seguidor de Jesús, ejemplifica. Es precisamente su forma de vivir el Evangelio lo que irrita a sus adversarios, porque pone ante los ojos lo que el mismo Jesús hizo y quiso para su Iglesia.

Es de valorar la propuesta final del libro de una simplificación de la Iglesia, donde las diócesis coincidan con comunidades de personas que se conocen y sus representantes sean elegidos por la comunidad, donde la presidencia de la Eucaristía, simplificada como memorial de la vida de Jesús, recaiga sobre personas, hombres o mujeres, de vida evangélica y donde todos vivan en el seguimiento de Jesús. Este sería el futuro del Evangelio en una Iglesia que viva en los pasos de Jesús.

Bernardo Pérez Andreo

Chomsky, Noam, *¿Quién domina el mundo?*, Penguin Random House, Grupo Ed. S.A.U. 2023, 398 pp. 23 x15 cm.

La celebridad del alto calibre en Chomsky, bien porque se mire desde la Lingüística, bien por la Filosofía (revolucionando el campo), bien porque se entra por saberes que queman, ¿quien domina, el mundo? y no tenerlo tan claro observando nuestro vivir más cercano, es decir: abramos ya la puerta. Ahí lo tenemos, y esto porque carriles más modernos nos arrear (abundantes). Jamás me había yo embolado en tal carro llevándome de la mano, demostrándome que no me inventan. No hay quien me llene tanto, creo. Lo cual me obliga a una recensión de por donde van los tiros. primeramente ponernos, en duda: ¿quién domina a quién? Más claro: ¿quién domina el mundo con 400 páginas que con este libro hay . Con frecuencia los autores dejan una introducción y cumplen. En cambio, aquí todo es más. Por eso te pone lo primero: “La cuestión planteada por el título de este libro no puede tener una respuesta simple y definitiva” ¿Razón? El mundo es demasiado complejo para que eso sea posible, nos dice Noam. Aún así, no es difícil reconocer las grandes diferencias. Nos vale por ejemplo, lo que sabemos: que desde la segunda Guerra Mundial , USA ha sido el primero entre desiguales y lo es todavía. Véase un abanico de asuntos desde Israel-Palestina, Irán–Latinoamérica; la guerra contra el terrorismo, de la organización económica al derecho y la justicia. Se juntan, pues, los dos pasos: a) el mundo lo es encarnizado, implacable, documentado, disparado. b) La clave de nuestro tiempo espera que abra la boca Chomsky. En esta obra, el análisis de la presenta situación argumenta que USA por medio de sus de sus políticas donde el militarismo es evidente, o mejor en su amor una devoción es mantener un imperio de escala mundial, una catástrofe que destroza los bienes comunes del planeta”, y por si alguien lo duda ahí está el programa de asesinatos mediante drones hasta la amenaza de una guerra nuclear. O los puntos críticos que se echan encima en Irak, Irán, Afganistan, Israel, Israel- Palestina y algunos más en Europa. Y lo que es peor si es que caben. Nos apunta el autor: “Mientras la mayor parte de la población es empujada a la apatía desviada hacia el consumo o el odio volnurable a las corporaciones y a los ricos se les permite cada vez más lo que les plazca”. Continuamente Noam saca rellevar gestos, citas, incluidas las religiosas derrumbadas con la sangre increíble. Por ejemplo, el caso de Latinoamérica es revelador: aquellos que exigían libertad y justicia, allí no son admitidas en el panteón de los disidentes respetables. Fijémonos: calló el Muro de Berlín, y una semana después, a seis destacados intelectuales (todos sacerdotes jesuitas en América Central “les volaron la cabeza por órdenes directas del alto mando salvadoreño”. Lo hicieron un batallón armado y estrenado por Washington que ya había dejado un espantoso rastro de sangre y terror. Por lo pronto, a los jesuitas no se les hizo homenaje como disidentes respetables, ni tampoco como ellos en todo el hemisferio sur. Así habla Chomsky. Lo dice sabiamente: Reversión de Valores. Igualmente, la Unión Soviética ha hecho mártires religiosos, dice Noam. Son muchas las páginas de este calibre (cfr. 329-378) los que nos inundan y no falta el amplio índice temático. Se intenta en esta obra explorar la cuestión de

quien gobierna el mundo. “No queda mucho tiempo”, nos avisan. He ahí como aprendizaje: La responsabilidad de los intelectuales, el Retorno. La mano invisible del poder. Cambiar nuestro vivir. No oír: Nada para los demás. La guerra de clases en USA y en tantos sitios. Amor de la humanidad. Libro este valiente y enterado. Aplauso a la edición. No olvidemos: “No queda mucho tiempo”.

Francisco Henares Díaz

De Aizpurúa, Fidel, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís*. Vitoria 2023, 187 pp., 13,3 x 21 cm.

Con ocasión del VIII centenario de la aprobación de la *Regla Bulada* F. de Aizpurúa hace un comentario *social* de la misma y contribuye desde dicha perspectiva a su actualidad. La RB se ha comentado desde muchas perspectivas: histórica, de la teología de la vida religiosa, de la fundamentación bíblica, de la vida de Jesús, etc., porque los horizontes que tenía la RB en nada se parecen a la Iglesia y a la Orden en la actualidad. Como afirma expresamente el Autor: «[Hay que combinar] una valoración del componente histórico lo más fiel posible, un análisis filológico atinado porque el lenguaje es materia siempre viva y también un esfuerzo de lectura ahondada, metalingüística, que se adentre en los temas tratando de aproximarse a su espíritu» (6-7).

Francisco parte del sentido de la vida que nace de la experiencia del seguimiento y conformación de Jesús como se describe en los Evangelios e inserto en un mundo de relaciones humanas, pues somos imagen y semejanza de Dios que es una triple relación de amor. Por eso el paradigma de la vida franciscana, donde conducen los doce capítulos de la Regla, son el Evangelio, como lo proclama Francisco al inicio de sus páginas, un amor experimentado en una relación fraterna. En concreto, la lectura social hace posible que se mire la realidad por la realidad del texto; es una sensibilidad que relaciona al lector con el mundo en el que vive y afecta a la experiencia personal. El libro trata capítulo por capítulo los 12 de los que consta la RB. Se leen con atención, sigue la reflexión que lleva a una interpretación del relato y sus aplicaciones sociales posibles, que son las que enriquecerán al lector con lo que se humanizará el hecho social. Y siempre dentro de la estructura y visión franciscana de la existencia. Cada capítulo se divide en 5 o 6 apartados.

El c.1 destaca la desapropiación de sí para hacer posible que los demás entren en el campo de la percepción personal, y se hace con reverencia, es decir, con amor, y la obediencia a los superiores es la ofrenda de la vida personal que funda la fraternidad. Después se aplica a la economía, al discernimiento de la realidad que hace posible hacer propio la pobreza de los otros antes que ser austero. C.2: Ante la única manera de comprender la sociedad moderna como es la productividad y la venta, existen otras muchas realidades sociales y humanas que están muy lejos de la productividad, como son la atención, formación y cuidado de los niños, los ancianos, los enfermos mentales, los disminuidos psíquicos, los marginados. La RB aleja del poder y del dominio sobre los demás y sitúa su conciencia en la libertad que se inserta en la relación fraterna. C. 3: La paz como acción esencial en la misión franciscana, que la alimenta una oración experimentada en libertad. Francisco la vive en su interior, y no le fue nada fácil alcanzarla; lucha por la paz en la sociedad, con la Jerarquía, entre pueblos enfrentados y también con los musulmanes, negando la violencia viniera de donde viniera (cf. mi ensayo sobre La paz en Francisco, Madrid 2007). C. 4: El vivir sin dinero o pecunia sería usar el dinero o la tarjeta bancaria con más solidaridad, con transparencia, con disposición social, etc., y saber distinguir entre las cosas necesarias y superfluas. C. 5: El trabajo, regulado por la

justicia, debe atender también a las personas débiles que no pueden producir como los demás en el desarrollo de sus responsabilidades sociales, además de evitar la explotación y el abuso de los que necesitan trabajar, sobre todo los migrantes y los ilegales. C. 6: La limosna se pide cuando no alcanza para comer el salario del trabajo; es acudir a la mesa del Señor cuando no ha sido posible que se pague la indicado según justicia, que es la que hay que defender siempre, sobre todo teniendo satisfechos los cuatro elementos fundamentales de la vida al decir de la UNESCO: la comida, la bebida, la formación y la sanidad. Y usar las subvenciones públicas, porque es dinero de todos, para las misiones de la Orden.

C.7: La misericordia se transforma muchas veces en generosidad con los menesterosos. Sin generosidad la vida se atrofia, se deshumaniza (106). Nunca olvidar la carta más bella y más evangélica que se ha escrito sobre la misericordia en la historia del cristianismo: La carta a un ministro de Francisco, y que olvidaron inexplicablemente los papas Juan Pablo II y Francisco en los años que dedicaron a la relación más hermosa que Dios ha mantenido en Jesús con toda la humanidad: 1980.2016 C. 8: La fraternidad es el paradigma de la vida franciscana, donde la relación del Ministro con los hermanos se funda en la relación fraterna, que tanta obsesión tenía Francisco sobre su fortaleza para cumplir misión de la Orden en el mundo. La vida evangélica vivida desde las relaciones fraternas y en la fraternidad fue la que fundó el mismo Jesús con sus discípulos (cf Mc 3,14), antes de las cuatro acciones básicas que tenían las comunidades de Jerusalén: escucha de la Palabra, Cena del Señor, oración y compartir los bienes (cf Hech 2,42). C. 9: La predicación de los hermanos ha de ser sin litigios con los jerarquía, con el permiso del obispo y ministro, sencilla y breve en sus palabras, que diga lo que vive el predicador, fraterna y compasiva, que integre la belleza y fomente la solidaridad. CC. 10,11,12: discernir las relaciones y las situaciones vitales, de la cultura, de la política, de las instituciones del mundo, etc.; la fraternidad debe permanecer unida y no fraccionarse con relaciones externas que la pongan en peligro y, por último, dice Francisco a sus hermanos que vayan por el mundo, entre sarracenos y otros infieles, como Jesús envió a sus discípulos (cf Mc 16,15-18).—La dimensión social de la RB es enriquecedora y Fidel de Aizpurúa la expone con claridad.

Francisco Martínez Fresneda

Guerra, José Antonio, *«El Espíritu del Señor y su santa operación». Origen y sentido de la fraternidad franciscana*. Vitoria 2023, 212 pp., 13,3 x 21 cm.

José Antonio Guerra establece una relación entre la bula «Solet annuere» en la que el papa Honorio confirma la Regla de la Orden en 1223, a petición de Francisco y demás hermanos, y la Regla de 1220, llamada «La vida de los hermanos» o RNB. La admiración y aprecio del Papa por Francisco era evidente. Con todo, habrían sus discrepancias entre Francisco y el Papa, por ejemplo en la concepción del año de probación o el noviciado: lógicamente el Papa trataría de la disciplina y la probación humana y religiosa del candidato para un género de vida tan difícil, exigencia que Francisco la orientaría más al seguimiento creyente y humano de Jesús pobre. Esto es importante cuando se mira la contestación de Francisco a un grupo de religiosos que convocó un Capítulo General en el año 1220 para ordenar la Orden según los presupuestos tradicionales de las grandes órdenes religiosas. Francisco respondió: «Esta es la vida del Evangelio de Jesucristo...» (RNB Pról.2), afirmación que estaría en conformidad, seguramente, con el papa Honorio III. Sin embargo, Th. Desbonnets defiende que la Regla de 1223 (RB) se aleja de las actitudes fundamentales de Francisco en el seguimiento de Jesús,

y que presentó en su día al papa Inocencio III en 1209-1210 y reafirmó en su *Testamento* de 1226. Incluso afirma que se da un paso atrás en la ausencia de las citas evangélicas de la RB. Sin embargo, el Papa sigue la expresión primera de Francisco: «La Regla —Francisco «La vida»— de los hermanos menores...», no es otra que vivir el Evangelio, y en él encuadra los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad; más preciso que la RNB. El P. Guerra también desautoriza a Desbonnets cuando afirma que los cambios habidos en la RB de 1223 obedece más a una evolución del modo de vivir de los hermanos más que a una profunda evolución de la experiencia de los frailes del Evangelio de Jesús (cf RB 6,7-8; 10,6.8-10). Y pide Francisco la aprobación de la RB al Papa aunque ya no fuera General de la Orden. De hecho Francisco siguió influyendo en muchas decisiones que tomaron la Orden y la Santa Sede con relación a la vida de los hermanos. Lo mismo se observa en el empleo de la palabra la «vida» de los hermanos y el uso de «regla», que cada vez es más frecuente al tomar el sentido de la «vida de los hermanos» (cf RB 1,1; 2,1;10,1.3.4; 12,4; etc.); y lo mismo sucede con la expresión «hermanos menores». Definitivamente las relaciones de Francisco con Honorio III llegan a un punto de común acuerdo: la Regla de la Orden abre un nuevo camino a la presencia de la vida religiosa en la Iglesia, no identificándose con las anteriores reglas monásticas o eremíticas. Además, la Regla de la Orden sólo tiene sentido dentro del marco de la comunidad cristiana o Iglesia.

También se pueden relacionar Honorio III y Francisco comparando la RB y el Testamento, sobre todo los vv.14-15, que podría ser «el segundo relato de una historia» (83): «Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló...». Parece que Francisco se refiere a los primeros frailes que se unieron a su vida de seguimiento de Jesús crucificado, sin embargo aclara el autor que se refiere a un momento de la vida de Francisco en el que se tendrán más en cuenta la vida y esperanzas de los hermanos según expresa revelación divina. Francisco podría contrastar opiniones sobre los nuevos cauces por donde debía discurrir la Orden y escuchar las opiniones de los hermanos. Pero en última instancia su convencimiento viene del Señor, al que estaba unido por pura experiencia creyente, y que no es otro que seguir a Jesús según el Evangelio.

El apartado de la Conclusión abarca la mitad del texto —108 páginas— y se explican dos párrafos muy importantes de la RNB 9,10-12: «Y con fiadamente manifieste el uno al otro su necesidad, para que le encuentre lo necesario y se lo suministre. Y cada uno ame y cuide a su hermano, como la madre ama y cuida a su hijo (cf 1Tes 2,7), en las cosas en las que Dios le dará gracia. Y el que no come, no juzgue al que come (Rom 14,3)», y de la RB 6,7-8: «Y, dondequiera que estén y se encuentren los frailes, muéstrense familiares mutuamente entre sí. Y con fiadamente manifieste el uno al otro su necesidad, porque, si la madre cuida y ama a su hijo (cf 1Tes 2,7) carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual?». Poco se ha tenido en cuenta estos párrafos trascendentales para la comprensión de la vida franciscana como relación fraterna; de hecho, a lo largo de VIII siglos se han desarrollado muy poco. La afirmación «amar y nutrir al hermano espiritual» Francisco «creyó que había logrado decir lo que quería, apuntando al corazón del Evangelio y señalando la clave desde la que el amor cristiano es practicable. «La santa operación del Espíritu del Señor» (RB 10,8) es para Francisco la base y la condición esencial de toda la vida franciscana en el seno de la vida cristiana» (161).

El P. José Antonio Guerra se pregunta cómo la Orden no ha seguido al pié de la letra la doctrina fraterna de Francisco; que los hermanos se quieran como una madre a un hijo en razón del Espíritu del Señor. Por ser la Orden una fraternidad que funciona por el valor personal de las relaciones y no como una ejército o una compañía regido por normas generales fundadas en principios doctrinales, ha podido redescubrir esta dimensión fraterna que siempre ha estado latente en la Familia Franciscana. Pero por darle valor al hermano, a lo real, a

lo concreto, a lo individual, y no al grupo entendido como un conjunto de personas con una misión o función determinada, han sido las culturas las que conforman el sentido fraterno que Jesús tuvo con sus discípulos, como judío que era (cf Mc 3,13-19). Y cada cultura y cada generación ha captado y entendido de forma diferente el mensaje de San Francisco, y máxime en nuestra cultura latina donde la Santa Sede, con la teología escolástica y neoescolástica, ha sido determinante en la comprensión de la vida religiosa y franciscana. Los Escritos de Francisco, como los Evangelios de Jesús, siempre influyen en la vida de los creyentes y de los franciscanos, pero el ángulo desde donde se leen varían por la culturas y las generaciones que la reformulan. Y no olvidemos que la Orden crece por culturas, pues las ideologías la dividen y rompen.— Es un texto precioso para la fundamentación de la vida fraterna en la Familia Franciscana y basado en expresiones antropológicas y creyentes de Francisco que ha sabido explicar con maestría el P. José Antonio Guerra.

Francisco Martínez Fresneda

Morales Arráez, Jorge Gerardo, *El sello del Siervo. El carácter y la espiritualidad sacerdotal a la luz de la teología de M.-J. Le Guillou*, Madrid 2022, Ediciones Universidad San Dámaso, 578 pp., 24x17 cm.

Presentamos una obra que va más allá de una mera tesis doctoral de tantas que se defienden y que quedan en el olvido. Lo importante de esta obra es que en primer lugar está dentro de un proyecto de investigación que la facultad de Teología de la Universidad eclesial de San Dámaso lleva a cabo en la recuperación de los escritos conciliares del teólogo dominico M.J. Le Guillou. Esto nos lleva a darnos cuenta que, si queremos que las tesis doctorales no queden en la investigación de un doctorando, y que sirvan como puente de profundización para los estudios que las facultades eclesial desarrollen, debemos cuidar que estén en proyectos que enriquezcan y marque la línea de investigación que desde las facultades se quiera desarrollar.

En segundo lugar, es una obra que profundiza en la teología sacerdotal que si bien para algunos ya quedó bien definida en el Concilio Vaticano II, sin embargo está más que visto que no podemos hablar de una teología sacerdotal unificada sino que hay una dispersión que observamos en los diferentes movimientos eclesiales que tenemos en la Iglesia.

El hecho que esta obra la haya escrito un formador de seminario hace que su contenido sea mucho más rico porque muestra dos cosas muy importantes que todo formador debe tratar de hacer ver en sus discípulos, por un lado el esfuerzo, la necesidad del trabajo para llevar a cabo y conseguir aquello que se quiere y es desde el estudio y la lectura como se conseguirá y un sacerdote nunca debe olvidarse de leer y estudiar, debe estar siempre formándose para que su testimonio y sus palabras resuenen en medio de nuestro mundo. Por otro lado, el sacerdote debe tener claro lo que es y lo que pretende con su servicio reflejo del Siervo que nos enseña que el servicio es la razón de nuestro ministerio.

Entrando en el contenido del libro nos encontramos una distribución que ayuda a su comprensión y lectura, ya que su distribución en tres partes nos lleva a la presentación del *status questionis*, la teología sacerdotal en el autor que sirve de base, y una tercera parte donde se desarrolla la teología y espiritualidad sacerdotal que se quiere exponer.

Lo primero de todo es presentar la realidad del ministerio sacerdotal en una sociedad donde ser sacerdote es un valor en desuso porque se vive en la filosofía del momento, del todo cambia, esa filosofía de un mundo líquido que no perdura en el tiempo y nos lleva

a no ser capaces ni de formar la mentalidad de la existencia de la persona y lo que ella es, tanto en el género masculino y femenino como en el compromiso vital que la persona puede llevar adelante en la vocación a la que es llamada.

Todo ello nos lleva a que necesitamos una filosofía y teología con contenidos serios que aporten un carácter que lleve a garantizar la identidad de las personas y en el caso que nos ocupa, la identidad del sacerdote como servidor que debe marcarse y formarse en las etapas primeras de formación del seminario, donde no todo vale y el esfuerzo por hacer una estructura fuerte que nos lleve a vivir en una sociedad líquida de un cuerpo serio y fuerte a la vida sacerdotal.

La parte primera de la obra además de presentar los presupuestos metodológicos y teológicos con los que nos vamos a encontrar en las partes sucesivas nos presenta por parte del autor una mirada a la historia para saber de donde venimos y sobre todo darnos cuenta de la situación real que vivimos ahora y que nos tiene que llevar a desanclarnos del pasado.

Al ser una tesis centrada en la figura del dominico Le Guillo no cabe duda que es también una recuperación de la doctrina del Vaticano II y unos pilares de una nueva y necesaria doctrina teológica sobre el sacerdocio ministerial.

Llegamos a la crisis de identidad sacerdotal que vivió y vive la Iglesia en los años 70 y 80 y que por extensión se vuelve a dar en nuestros días, de ahí, la actualidad y necesidad de esta obra para asentar la teología sacerdotal, sobre todo en la búsqueda de una espiritualidad propia del sacerdocio que afiance el papel del sacerdote sin necesidad de espiritualidades que no son propiamente sacerdotales sino de asociaciones o grupos particulares.

La segunda parte de la obra es el resultado de muchos años que el autor ha dedicado al estudio de la obra y documentación no conocida ni publicada del teólogo dominico y que ha centrado en la teología sacerdotal. Hace el autor un recorrido a la par que con el legado ecuménico señalando un antes y después del Concilio Vaticano II. No cabe duda que fue esos estudios ecuménicos del padre dominico los que le abrieron la puerta para su participación en el Concilio.

Señala el autor como el pensamiento teológico de Le Guillou en su reflexión sobre el sacerdocio ministerial nos lleva a una necesaria renovación de dicho ministerio con una espiritualidad equilibrada fundamentada en la enseñanza conciliar. Teniendo claro que dicho ministerio sacerdotal sólo se puede fundamentar en el ministerio de Cristo, de ahí la necesidad de unir la teología sacerdotal con la cristología, ambas disciplinas deben ir unidas.

Desde esta cristología, Le Guillou, aporta una visión nueva del ministerio sacerdotal a la luz del siervo sufriente. Por ello el autor titula la obra el sello del Siervo, en virtud del cual Cristo sella y asocia de manera especial a los Apóstoles, a sus sucesores los obispos y a sus colaboradores los presbíteros, para que lo representen sacramentalmente como cabeza de la comunidad conformándolos a imagen de su siervo sufriente en su abajamiento y exaltación entregando su vida por las ovejas como el buen Pastor.

La tercera parte de la obra dedicada al cuidado del carácter sacerdotal y a la espiritualidad del ministerio presbiteral, una situación de cambio de época que nos lleva a un nuevo planteamiento desde unos mimbres que no se pueden desechar por ser el origen del ministerio.

Se debe partir de repensar la identidad sacerdotal, que el autor no quiere que olvidemos que viene de Cristo y se va haciendo diariamente en la misión profética, que se realiza en la comunidad eclesial, salvando una negativa mentalidad de funcionariado que en ocasiones se pues establecer en el ámbito del sacerdote que olvida sus raíces y origen. Hay que evitar que se instale la rutina en la vida del sacerdote y se olvide de la grandeza que conlleva el ministerio.

No podemos olvidar que el cambio de época se destaca un secularismo en el que el sacerdote es dejado al lado de toda decisión comunitaria, y sin embargo, el sacerdote no puede

olvidar su tarea misionera y hacerse presente incluso en los ambientes donde no es bien recibido, al menos al principio, se trata en definitiva de darse, de entregarse como el Siervo y en ese don hacerlo por los hermanos a los que no olvida y a los que debe acompañar.

Para ello se necesita una fuerte espiritualidad que sostenga la identidad del sacerdote y al sacerdote como persona, donde se descubra que la entrega por el mundo se hace realidad por la presencia del Espíritu Santo que le alienta en el servicio a la Iglesia. En la ordenación, el sacerdote, ha sido ungido para santificar, la palabra proclamada y la celebración de los sacramentos sumamente unidos entre sí. Una vuelta más a que el servicio sacerdotal es la manifestación del mismo Cristo, no se puede dar separado lo uno de lo otro. Por ello, el sacerdote no sólo tiene la potestad de celebrar sino la obligación de hacerlo con la comunidad eclesial.

De ahí que no sólo sean ungidos para santificar sino también para apacentar, cuidar del pueblo de Dios que se le encomienda. Autoridad pastoral que tiene dos vertientes una la comunitaria, el lugar donde el sacerdote está inserto y la otra la cristológica, ya que esa autoridad pastoral no se funda en sí misma, sino que depende del mismo Cristo.

Una última parte dedica el autor, partiendo de la pastoralidad comunitaria, con el cuidado de la hermandad sacerdotal, donde se debe dar la comunión con el obispo como sucesor de los apóstoles de los cuales son colaboradores necesarios los presbíteros y la fraternidad sacramental del presbiterio que debe evitar el individualismo y la soledad del ministerio, por lo que es necesario la comunión entre los hermanos.

En definitiva, un libro muy recomendable para leer en los seminarios y utilizarlo en la formación permanente del clero, ya que nos encontramos con un instrumento para cimentar de una manera fuerte la identidad sacerdotal de los candidatos al sacerdocio y un toque de atención y de revitalización para el clero que camina en un mundo de dificultades y secularismo y que debe llevar a reconstruir un identidad y misión en la sociedad y en la Iglesia como fieles seguidores de Cristo. Felicitamos al autor y esperamos nuevas publicaciones que vengan a desarrollar lo aquí escrito desde su propia reflexión teológica sacerdotal.

Miguel Ángel Escribano Arráez

Sánchez Álvarez, Pilar, *Inteligencia espiritual y espiritualidad cristiana*. Murcia 2023, 264 pp., 16,5 x 24 cm.

En nuestra cultura occidental se ha pasado de la Modernidad y Posmodernidad a un nuevo paradigma llamado Transmodernidad como una superación de la Posmodernidad y de sus críticas a la razón absoluta moderna. La Transmodernidad incluye al transhumanismo que trata de mejorar la dignidad humana por medio de la razón aplicada a las dimensiones físicas, psíquicas y racionales de las personas. Este movimiento no tiene en cuenta a Dios y se centra en la historicidad y cultura de los pueblos sin apelar a trascendencia alguna. Con todo, se puede distinguir en nuestra cultura una dimensión trascendente inscrita en el ser humano, que se concreta en la religión entendida como una sistema de creencias, prácticas, rituales y símbolos que hace posible la relación con lo trascendente; en segundo lugar en la religiosidad que es un cuerpo de conocimientos, comportamientos, valores, etc., que dan sentido a una vida; y, por último, está la espiritualidad que es la capacidad humana de trascendencia que supera las coordenadas espacio temporales de la existencia humana (49-50). No obstante esto, se comprueba en la cultura occidental una antropología sin Dios, el mal instalado en las relaciones humanas y sociales, el escándalo de los cristianos, junto

a un agnosticismo generalizado. Pero, a la vez, se observa que la religión aún está presente en las sociedades, y la creencia en Dios, aunque existe una grave crisis de las instituciones religiosas, como sucede con el cristianismo, amplía su presencia en sociedades.

El concepto de espiritualidad, analizando las exposiciones de los autores más relevantes de este tema, es la relación entre conciencia, sede de la libertad personal, con el ser superior al hombre y que supone la transformación humana para bien. Y responde la espiritualidad a tres necesidades del hombre perteneciente a toda cultura: darle a la vida un sentido; tener esperanza o que la vida esté abierta al futuro y, por último, «tener fe en uno mismo, en los otros o en Dios» (80). De ahí que la espiritualidad se entienda en la actualidad con la capacidad humana de conocer y asumir su propio yo relacionado con la naturaleza y con Dios. La espiritualidad, que es ciertamente universal, la estudia la física cuántica, la cosmología, la psiquiatría, la antropología, la sociología, la neurología, etc. No es, por consiguiente, algo ajeno la ciencia humana. Se da una espiritualidad laica que no tiende ni supone ni lleva a Dios, o la espiritualidad secular la que se imparte en las aulas universitarias. Existe la espiritualidad con Dios; está la llamada arquetípica de las religiones del Libro; la espiritualidad fundada en los dioses olímpicos con su pensamiento precristiano; y la espiritualidad cristiana católica que abarca a todo hombre y a todo el hombre incluida la creación.— La inteligencia espiritual es darle un sentido al propio yo, a la vida, a la muerte y a la historia humana. Por ello responde a las preguntas esenciales y existenciales del hombre, lo que entraña tomar el control y la responsabilidad de los pensamientos, sentimientos, acciones y valores (140). La inteligencia espiritual es la aptitud para desarrollar la espiritualidad; no es medible, porque se considera una característica de la inteligencia en general y se asocia a la conducta y su manifestación cotidiana.

Se puede educar la espiritualidad trabajando la inteligencia espiritual, ya que la espiritualidad afecta a todo el ser humano y a todas las personas de este mundo. Ella hace posible que controlemos nuestra vida frente a las continuas invasiones y propuestas que tenemos de todo tipo en la vida actual. De ahí que se deba cuidarla, valorarla, servirla, en definitiva, educarla en sus tres dimensiones fundamentales: conocimiento espiritual, vivencia espiritual y coherencia entre el comportamiento y los valores. Propone la Autora todo un programa escolar de la inteligencia espiritual, que en las sociedades laicas puede sustituir a la espiritualidad cristiana en los centros no religiosos, pero sería una preparación muy adecuada para dar después el paso a la fe en Cristo. La inteligencia espiritual se puede tratar en los centros educativos con unos objetivos concreto, contenidos: programas de educación moral y educación en valores, educación emocional, favorecer el sentido crítico y las elecciones alternativas, el silencio y la reflexión, a los que se suman las actividades, los recursos, los métodos y las técnicas.— Por último, la espiritualidad cristiana se presenta desde su originalidad con relación a las demás religiones: se centra en el seguimiento y conformidad con la vida de Jesucristo, Dios hecho hombre. Se hace hincapié en el encuentro personal en la historia por medio de una relación de amor, que es la identidad del Dios cristiano (1Jn 4,8.18) y el motivo de la encarnación de la Palabra divina (Jn 3,16).— Es una obra bien estructurada y escrita, donde el lector se pone al corriente de los paradigmas del pensamiento actual y de su dimensión más profunda, como es la espiritualidad y su comprensión humana y cristiana. Es un texto necesario para todo educador.

Francisco Martínez Fresneda

Triviño, Victoria M^a. Osc., *El abrazo del Serafín. De Hildegard von Bingen a Clara de Asís*, Ed. Desclée de Brouwer 2019, 206 pp, 21x13 cm.

Conocida clarisa española, nos acude con frecuencia, bien para conferencias, bien para abundantes publicaciones. Por ejemplo: “Orar con los Padres de la Iglesia” (2014), a palabra en odres nuevos, presencia y latido. Una mirada hacia el Sínodo de la palabra.” Entra en el estadio influyente, puesto que se está ahora valiendo, gracia de Dios, una serie de féminas célebres por su mente y santidad buscada que llegue. Y es que se ofrecen caminos no para nosotros sólo, sino por una deseada actitud. Y son muy dispuestas. De hecho, nuestra autora ha publicado otros textos. Por ejemplo: “De Hildegard von Bingen a Clara de Asís”. En toda las tres partes del “Abrazo del Serafín” nos acaparan unas cuantas mujeres célebres, medievales, casi todas. Tres capítulos nos enseñan: a) Maestras medievales y su tiempos; b) “Iluminación y vida como ofrenda”, c) “El abrazo del Serafín”. El libro viene acompañado de dos franciscanos: fray A. Bondan y fray V^o. Terradillos. Un primer capítulo puede sonar y resonar gracias a mujeres medievales de nombre. Existen otras, y bien que las deberíamos conocer. Señales de fuerza. Digamos nombres: la expuesta Hildegard, Clara de Asís, Matilde de Magdabulgo, ngela de Foligno, y también quizás Margarita d’Oignt, María de Amberes. Admira Porete (¿un poco menos?), Hadewijch. Nos agrada que de todo esto saquemos luz. Abrir caminos de acercarse a la Mística, mujeres nos importan adelante. Dice bien Sor Triviño: “Velas para tiempo de oscuridad... El Dios inalcanzable... El Dios que habita en nosotros”. El capítulo habla con lenguaje que anima, es decir “iluminación y vida como ofrenda”. El lector de este libro se ve ocupado forzosamente a tomar en cuenta que son siglos XII- XIII que se lanzan con espacios apocalípticos. Cuesta planamente parecerse a fines del mundo.

¡Harto no fuera! Hildegard lo tenía claro. Y si hay cambio, hay lenguajes de cara nueva. Digamos iluminación y hasta ofrenda y nos dirán que pronunciamos en chino. Y claro que no es así, pero está en vilo el hablador. La vida como ofrenda se entra en el sacerdocio santo. O entras en la Biblia y Nuevo Testamento, o no captas la Triviño lo acerca a nuestro lenguaje y cercanía para entender. Por ejemplo, la luz de fuego toma a Hildegard. La luz de fuego toma a Clara. Invitación a entrar en el horno si se pone. Lo curioso es que el lenguaje es paradoja y hasta tiene uno que echar mano a la cultura oral. O si no “pregunta a la esposa”. El lenguaje se arrima al paradigma del abrazo. La Edad Media no nos está liando. Al revés: tiene y es capítulo tercero de este libro; del abrazo del Serafín Crucificado. No sé -pobre de mí- de quién es el bello, ardiente y gustoso de la portada del libro (no lo pone la editorial D. de Brouwer). Los que sí estamos es poner a Francisco de Asís. El Serafín, la portada susodicha, que nos anuncia: de Hildegard von Binger a Clara de Asís. ¿Hemos dicho mundo en cambio el medieval?. ¿Entonces qué queríase decir? Pregunta a la esposa. Francisco en La Verna como experiencia trinitaria... Apuntemos el final: mujer y hombre. Clara crucificada, deseo cumplido y las otras citadas. Por ejemplo: Sor Juana de la Cruz. La Santa Juana (1481-1534). Debíamos pararnos con esta, porque quedan muchos caminos que nos irán saliendo en adelante. La mujer goza de muchas luces. Sor Treviño nos alcanza esas luces. Felicidades, y que páginas del deseo nos las descubran.

Francisco Henares Diaz

RESEÑAS

Ansorge, Dirk, *Historia de la teología cristiana. Épocas, pensadores, derroteros* (FMF) 326-327; **Arana, Juan**, *Filosofía natural* (DTC) 334-336; **Battaglia Vincenzo**, *È Il signore. Invito ad un' esperienza cristológica* (FHD) 337-339; **Camps Sáez, Ambrosio**, *Convento de San Bernardino en Fuente Álamo* (FHD) 339; **Castaño Santa, Pedro**, *La otra cara de la Catedral Antigua. Parroquia de Santa María la Antigua (Cartagena 1967-1976)* (FHD) 340-341; **Castellanos Franco, Nicolás**, *Memorias, vida, pensamiento e Historias de un obispo del Concilio Vaticano II* (FHD) 341; **Castillo, José María**, *Declive de la religión y futuro del Evangelio* (BPA) 342-343; **Chomsky, Noam**, *¿Quién domina el mundo?* (FHD) 343-344; **De Aizpurúa, Fidel**, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (FMF) 344-345; **Estévez López, Elisa - Depalma, Paula (Eds.)**, *Ventanas a la sinodalidad* (M^aJGL) 327-330; **González Marcos, Isaac - Lazcano González, Rafael (Eds.)**, *XXV Aniversario Jornadas Agustonianas (1998 - 2023)* (M^aJGL) 330-332; **Guerra, José Antonio**, «El Espíritu del Señor y su santa operación». Origen y sentido de la fraternidad franciscana (FMF) 345-347; **Lavayen Juan, Marcelo Eduardo**, *La Biblia Latinoamérica. La Palabra en manos de los humildes* (M^aJGL) 321-323; **Morales Arráez, Jorge Gerardo**, *El sello del Siervo. El carácter y la espiritualidad sacerdotal a la luz de la teología de M.-J. Le Guillou* (MAEA) 347-349; **Pérez i Díaz, Mar**, *¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos* (FMF) 323-324; **Polanco, Rodrigo**, *Hans Urs von Balthasar I, Ejes estructurales de su Teología*, 362 pp; *Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su Trilogía* (M^aJGL) 332-334; **Ricardo de San Víctor**, *Beniamin minor. Preparación para la contemplación* (AMM) 336-337; **Sánchez Álvarez, Pilar**, *Inteligencia espiritual y espiritualidad cristiana* (FMF) 349-350; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (FMF) 324-325; **Triviño, Victoria M^a. Osc.**, *El abrazo del Serafín. De Hildegard von Bingen a Clara de Asís* (FHD) 351.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

